

**LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN LITERARIA EN LA OBRA  
RUANA.  
LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMO METODOLOGÍA PEDAGÓGICA  
PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA Y LA  
LITERATURA.**



**MARÍA PAOLA CASTRILLÓN GUACA**

**LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA  
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
POPAYÁN  
2022**

**LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN LITERARIA EN LA OBRA  
RUANA.  
LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMO METODOLOGÍA PEDAGÓGICA  
PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA Y LA  
LITERATURA.**



**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA**

**MARÍA PAOLA CASTRILLÓN GUACA  
ESTUDIANTE**

**DRA. ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO  
DIRECTORA**

**LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA  
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
POPAYÁN  
2022**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi madre por hacer mis sueños posibles y de mi vida un cuento de realismo mágico.

A mi padre por ser atisbo de esperanza en todo momento y enseñarme a ser mi propia heroína.

A mi hermana Angélica por ser mis motivos y razones.

A mi tío Jhon Doumer por ser mi cómplice y apoyo en cada aventura.

A mi abuela por ser mi segundo hogar.

A Hernán y Fernando por no desfallecer y sostener mi mano cuando la fuerza se me hizo ajena.

A mis profesores por su paciencia, su ejemplo intachable y por navegar conmigo este mundo maravilloso de la literatura.

A mi abuelo, mi primer maestro, por haber puesto la primera semilla de letras en mi alma, que esta dedicatoria surque el cielo y llegue a tus manos.

**LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN LITERARIA EN LA OBRA *RUANA*.  
LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMO METODOLOGÍA PEDAGÓGICA  
PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA Y LA  
LITERATURA.**

**TABLA DE CONTENIDO**

I. LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN LITERARIA EN LA OBRA <i>RUANA</i> . .....	9
1. LA CREACIÓN LITERARIA Y LA NOCIÓN DE POÉTICA. ....	9
2. UNA POÉTICA DE <i>RUANA</i> . CRÓNICA DE BROTES DE LETRAS EN EL ALMA. ..	23
2.1. EL RENACUAJO LECTOR.....	23
2.2 UN ACERCAMIENTO INVESTIGATIVO Y PERSONAL A RAFAEL POMBO.....	25
2.3. TRAZANDO PASOS POR UN SENDERO LLAMADO CREACIÓN .....	29
2.4. <i>RUANA</i> .....	35
2.4. HIJA DE LAS LETRAS. ....	39
3. LA CREACIÓN LITERARIA COMO INVESTIGACIÓN-CREACIÓN: HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA. ....	41
II. OBRA. <i>RUANA</i> . PALABRAS CON DESTINO AL CIELO. ....	49
EL ASESINO DE CRISTAL. ....	53
LA TRISTEZA PÁJARO .....	59
EL PINO EN LA VENTANA.....	62
LAS ANGUILLAS .....	65
NADA MÁS UNA PIEDRA. CRÓNICAS BAJO UNA MIRADA DE QUIETUD. ....	69
ENTREVISTA CON EL ABUELO.....	76
CONCLUSIONES. ....	88
BIBLIOGRAFÍA. ....	90



## INTRODUCCIÓN

*Yo quiero movimiento, vuelo, espacio,*

*Guerra, mar, tempestades, huracán:*

*Golpes de esos que matan o subliman*

*Grandeza en el placer y en pesar.*

*(Rafael Pombo: Monotonía).*

El enigma sobre la creación, nació con el ser humano. Los interrogantes en torno a la creación, que nacen del ser, y la lógica detrás de ella, son inherentes a la existencia humana misma. El ser humano ha sido artista por naturaleza, desde las pinturas rupestres hasta el arte contemporáneo, el genio creador y la obra materializada se han visto acompañados de una hipotética entrevista permanente en la que sus inquisidores se encuentran tras los rostros de filósofos, poetas, psicólogos, sociólogos, e incluso matemáticos, entre otros. La obra de arte ha sido desde el primer paso del ser un acertijo tan maravilloso como laberíntico.

El presente trabajo de investigación propone un estudio sobre metodología de la investigación-creación, a partir de un proceso personal de creación literaria enfocándose a su vez en el ser artista del reconocido poeta y fabulista colombiano Rafael Pombo. De este modo se observa que el método de investigar-crear es complejo y exige una profundización diligente que se deshaga del estigma desacertado de que la obra de arte nace desde el vacío, gracias a la iluminación de una figura divina o simplemente como una revelación instantánea. Al explorar la realidad de la creación estética se observa que es todo lo contrario, un proceso riguroso de investigación, creación y conciencia.

Se halla en la estampa del ilustre autor colombiano Rafael Pombo una resonancia constante que contribuye a la indagación sobre el interrogante principal, desde un riguroso proceso investigativo sobre su figura y obra en el contexto de la investigación-creación, haciendo uso de datos biográficos y citas de su obra para ejemplificarlo a sí mismo un auténtico escritor-creador. Esto dará paso al ahondamiento conciso en la investigación-creación como un proceso de construcción artística, exploratorio, pedagógico, reflexivo y dinámico.

La investigación-creación aquí estudiada es específica del campo de la literatura y en este estudio se articula a la pedagogía, subraya la importancia de un escritor, lector y educador dinámico, conocedor de la literatura y la lengua para proponer de una visión renovada sobre la vida, la obra, la transmisión de saberes como una heredad y la transformación del aula de clases. Asimismo, se indaga en la trascendencia de las letras como tradición y finalmente, tras seguir esta línea investigativa se propone una reflexión nacida de la dualidad creadora del autor como enunciador, sujeto que se imprime en los ojos y esencia de quien lo lee, lo que es en suma, un efecto respuesta del espíritu creador.

Para responder al interrogante investigativo, se produce un estudio crítico que ahonda en la complejidad del arte literario, que es a su vez, contenedor de relaciones teóricas, existenciales, y metodológicas, capaces de instruir la constante dinámica englobada en el profundo acto de producir una obra literaria.

La interacción de los textos es en otras palabras, la convivencia de los ingenios de quien los escribe. Así, teorías de índole literaria y pedagógica se convierten en posibilidad, logrando ser cuerpos en órbita alrededor de la figura central, la de la investigación-creación

como metodología para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua y la literatura, y en ese orden de ideas como orientación para la creación de una obra propia, un libro de cuentos que, sin dejar de lado a su musa (la figura el poeta colombiano Rafael Pombo) y guiada por los principios estudiados en la investigación-creación, contiene un sello propio que consolida la singularidad de cada autor. Es esta antología una fusión donde la memoria, la indagación personal y la producción artística funcionan a modo de un cuerpo único materializado en el papel.

El texto a continuación subraya la importancia de un entendimiento profundo en lo que respecta a la complejidad del investigar-crear y el rol que los autores asumen directamente al permear su genio creador en ajenos; pues tras cada lectura la visión humanística-existencial de quien lee se configura. También el cómo estas producciones se empalman obteniendo una base sólida para nuevas obras y la importancia de la construcción de un maestro dinámico y crítico que entiende y practica la investigación-creación como un proceso pedagógico del existir.

A modo de materialización de un estudio riguroso, amalgama de sentires y saberes se concibe una antología de seis cuentos, cada uno con la memoria como iluminación y con la intención de corroborar lo postulado en cada punto de la teoría.

La investigación permite obtener conclusiones concisas y profundas sobre una construcción diferente a las tradicionales sobre una figura literaria clásica en el ámbito nacional, pero, en especial, penetrar en las raíces del ingenio creador, entendiendo que la creación posee puntos cardinales, tan humanizadores como liberadores y corrobora el lugar del arte como la máxima voz del espíritu pensante.

# **I. LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN LITERARIA EN LA OBRA**

## ***RUANA.***

### **1. LA CREACIÓN LITERARIA Y LA NOCIÓN DE POÉTICA.**

*No hay poesía si no hay creación absoluta.*

*Gastón Bachelard*

Será necesario conocer las raíces de la creación poética como fuente válida de un conocimiento puro y productor de arte valioso y resonante para el ser en su formación intelectual, especialmente en su naturaleza artística.

“Hasta el siglo XVIII, se considera que toda creación poética se basa en la imitación de una realidad, de una naturaleza interior o exterior” (Aguilar e Silva, 1972: 104). La incógnita sobre la inspiración para la producción de la obra literaria ha estado presente incluso en bocas que caminaron en el a.C., filósofos, matemáticos, pintores e incluso los mismos poetas han desenvuelto su ingenio en una exploración que permita iluminar una reflexión metódica que arrulle a su musa, y así, su fuerza creadora.

Será importante para dilucidar la complejidad de lo llamado “creación literaria” remitirse a los primeros planteamientos acerca del qué, el por qué y el para qué del arte literario.

En un inicio, el acto creador se veía limitado a la mimesis, acto imitador, reduciendo la obra poética a un intento de calco de la naturaleza. Platón y Aristóteles (Maestro y

discípulo) coinciden en la conceptualización del arte en términos de mimesis, sin embargo, discrepan en su adaptación.

En *Invitación a la estética* (2005), el filósofo Adolfo Sánchez Vásquez plantea:

La concepción más venerable de la Estética filosófica... es la que pone a lo bello en el centro de sus reflexiones... Para Platón, lo bello es lo bello en sí, perfecto, absoluto, e intemporal. Esta concepción no es sino la aplicación de su doctrina metafísica de las ideas... En cuanto al contenido de lo bello, Platón insiste: “Nada que sea bello lo es sin proporción” (Sánchez Vásquez, 2005: 2).

Así, para el pensador griego autor de *La República*, este corpus se enreda entre los cimientos de la escritura y la elucidación, y se ensambla como componente propicio para un relato, de modo que a pesar de que se reconocen los factores dinámicos presentes en la obra de arte (artista-obra-público), es el poeta para él productor de una obra inflamable y peligrosa para el conocimiento del ser, puesto que aleja su esencia del mundo real. Al respecto, afirma Sánchez Vásquez:

Para Platón, la belleza artística estaba por debajo de la belleza suprema, ideal. Las obras de los pintores y escultores eran para él imitaciones de imitaciones (de las cosas reales que, a su vez, eran copias de las ideas). (2005)

Nace de esto una de sus mayores polémicas teóricas, la de la expulsión de los poetas de la *polis* ideal, ya que su arte al no poder ser fiel al mundo de las ideas no es de beneficio para la formación del actor presente en el Estado; más allá, logra hacerlo transitar por senderos vagos alejados del verdadero saber. De esta manera, para Platón, la obra que produce el poeta se puede encerrar en una jaula contenedora de una inspiración que aletea

entre divagaciones inconclusas y que, aunque pretenda rozar la belleza en su estado más immaculado, se pierde en vientos sublunares.

Aristóteles, discípulo platónico y autor de la *Ética nicomáquea* por su parte, discernía de muchos de los conceptos de su maestro, aunque paradójicamente ha sido mencionado por muchos filósofos como el mejor representante de su escuela pues la mayoría de sus propuestas nacieron a partir de lo enseñado por Platón. Entre muchas de sus mayores discrepancias se situaba la del arte, este entendido como la música, el teatro y la poesía.

Aristóteles eleva el arte y lo valora como objeto de representación profunda, cabe aclarar que se conserva el principio de “mimesis” para entender esta facultad del ser, sin embargo no es considerada como causa de un distanciamiento perjudicial de la realidad para el hombre.

Es evidente que el origen general de la poesía se debió a dos causas; cada una de ellas parte de la naturaleza humana. La imitación es natural para el hombre desde la infancia, y esta es una de sus ventajas sobre los animales inferiores, pues él es una de las criaturas más imitadoras del mundo, y aprende desde el comienzo por imitación. (Aristóteles, 2011: 27).

Si aceptamos el hecho de que en el ser humano es innato el gusto por imitar se puede pensar que el imitar es la primera escuela del infante y por consiguiente (en el caso del ser artista), el primer acercamiento hacía lo que en un futuro será convertido en arte; esto ejemplificado en que desde las primeras etapas de la vida lo aprendido por el niño sería producto de la imitación. Esta imitación no vista como inferioridad intelectual, logrando así una reivindicación del papel del artista en la sociedad y reconociendo lo

realizado por su inventiva y pulso. Aristóteles distingue el arte, trae a colación en su *Poética* las ramas sumergidas en la esfera magna y recalca que estas no son iguales, dado que difieren en los elementos utilizados para su producción, los espacios y medios, incluso en los artistas que las llevarán a cabo.

La poesía, específicamente, se trata como la muestra de un hecho sublime, pues es una expresión bella del lenguaje, compuesto de métrica, complejidad y adornos consecuentes a cada palabra que compone la creación.

La obra debe penetrar los sentidos y responder a lo dictado por el pensamiento y asimismo requiere la existencia de una conexión entre la obra, lo vivido por el poeta, y en especial, lo sentido por él mismo, tomando distintivamente respuesta a lo denominado “imitación”. Siendo así, el poeta se armoniza y unifica con su creación llegando a un proceso de liberación artística. Los sentidos agudizados, sea cual sea su proveniencia, se ven inmersos en la *catarsis*, una liberación únicamente posible si la creación de los mundos ha penetrado hasta lo más hondo de sus espectadores, materializando el arte en un purificador para el alma.

La complejidad comprendida en la creación literaria ha sido un enigma explorado y estudiado desde tiempos remotos, lo que es en realidad natural pues el arte es casi coetáneo al nacimiento del hombre. Siendo así, es de suponer el porqué de interrogar ampliamente en el tipo de conocimiento que se produce en el arte literario y así el que nace desde una investigación poética.

En múltiples ocasiones se ha creído erradamente que la obra literaria es creada por el escritor en un intento restrictivo por imitar la realidad y que la inspiración que halla para

lograr dicho intento proviene de la divinidad, o bien del vacío. La realidad es completamente opuesta, la construcción de una obra exigirá a su autor un proceso exhaustivo de investigación en pro de una creación literaria que posea un cuerpo temático que trascienda las páginas e involucre a su lector a modo de espejo, permitiendo que se refleje en lo que lee, creando en consecuencia una mirada humanística compartida que fusiona un paso a paso de exploración artística conjunta en pro del crear y el resonar de las creaciones. Lo plasmado en la obra trasciende las líneas y en un hipotético “detrás de escenas” se hallan psicologías, métodos, debates y saberes que estuvieron en la pre-producción de una obra culminada.

Es preciso entonces, explorar la creación literaria desde sus múltiples fuentes para lograr un mosaico teórico completo que tome en cuenta sentires, imaginaciones, y simbolizaciones que el creador no siempre racionaliza al crear pero que la obra hace evidentes al verse materializada y que facilite el diálogo con autores y teorías concernientes a un hacer creativo, esto con el respaldo de la investigación-creación como eje posibilitador de un despliegue del ser humano en su axiología artística y así, poder esbozar una mirada estética y literaria acorde a la construcción de una poética individual y catártica, que logra finalmente una construcción de saber para el escritor y sus lectores.

La visión de la escritura como una sucesión empalmada sobre lenguaje verbal y escrito, concluye en que la obra de arte se ve acogida por la vastedad de búsquedas, concepciones y la escritura como proceso de investigación-creación y esto a su vez siendo un ciclo complementario de pedagogía y enseñanza, un corpus magnánimo que canaliza la profundidad del ser y le permite a la literatura ser un núcleo simbiótico para la existencia del artista-escritor.

La atención se desplaza del objeto al sujeto, y el ideal poético deja de consistir en la imitación de la naturaleza para transformarse en la expresión de los sentimientos de los deseos, de las aspiraciones del poeta. El poema, de reflejo que era de la realidad objetiva y externa, se convierte en revelación de la interioridad del poeta, mediante un proceso creador en que la imaginación y el sentimiento asumen importancia fundamental (Aguilar e Silva, 1972: 107).

La fuerza de expresión del escritor se ve concretada en su obra y ésta a su vez es la respuesta ante los cuestionamientos que hizo con anterioridad a ella, para lograr la creación de su poética. El creador no buscará con sus letras producir un producto ajeno a él, por el contrario, su invento es el manifiesto más puro de su interior. Es posible hallar la obra, el ingenio, el arte y la inventiva como elementos orbitantes entorno a un astro rey transfigurado a la figura del artista.

“No hay obra sin creador, no hay obra sin espectador, pero no hay creador sin obra” (Daza, 2009: 87). En el documento *Investigación-creación un acercamiento a la investigación en las artes*, se halla un claro acercamiento a un proceso de construcción de saberes innovador y actual nacido desde el seno de las artes y sus sellos componentes “La investigación-creación”. Esto funciona como faro orientador puesto que tanto los “yo” emisores como los “yo” receptores profundizan en indagación, formulación y reflexión del método consolidando esta totalidad en el nacimiento de nuevos saberes. La obra es por la obra en una cadena complementaria, el arte es meramente por el arte, existe sin repetirse, impacta de forma singular en cada actor implicado en la creación literaria (autor-lector) ya que concreta una confrontación del individuo con sí mismo, con la humanidad, el tiempo y la tradición.

Se ha supuesto al artista (autor-investigador) como ser solitario e individualista, generalización errada y peligrosa, pues el proceso investigativo y constructor de obra es un rompimiento de la tradicionalidad, proponiéndose como un método reciente cuyo horizonte pretende ganar solidez y validez en campos de sus pares, las ciencias sociales. La fusión de cada una de las multiplicidades contenidas en el núcleo magno de la investigación-creación desencadena una re-concepción del arte en su orbitar con la humanidad, su entendimiento, consciencia y razón, se proyecta el significado del arte no únicamente por su entidad creadora, sino, por los diversos enlaces que puedan generarse a partir de las percepciones y relaciones posibilitadas por la pluralidad de saberes y sentidos sobre una misma obra.

Para lograr plenitud en la aplicación de la metodología de la investigación-creación, el creador-investigador debe abrir su fragilidad ante su obra, dar rienda suelta a su imaginar con objeto de esbozar una de proceder puro, y nutrirse de su mano creadora para producir obra, además de dinamizar su ambiente con el fin de emanar un flujo constante de deseo por conocer.

Todo artista tiene que dar pasos a una iluminación inspiracional para construir su obra, la sed de canalizar pensamientos mediante la literatura se acompasa por la escucha de una conciencia creativa que baila entre ideas y sentires interiores con deseos de salir, es decir, como una sonata, el escritor atravesará un proceso de indagación y empeñará su talento en materializar su fuego interno.

En este sentido, será óptimo dar lugar al cuestionamiento sobre la investigación en las artes puesto que compete directamente a la creación, se investiga para crear y se crea para investigar.

La formación en pro de la creación literaria para el campo de las artes en el país ha visto inmersa en un proceso tardío, espaciado y lento, reflejándose en un “stand by” para el campo literario que ha sido encerrado en un imaginario de desconocimiento sobre el saber-hacer de sus obras según el veredicto de una sociedad ajena a dichos procesos.

La implantación de una academia renovada y actual que reivindique la complejidad contenida en la construcción de la obra de arte y reconozca lo fundamental de la investigación es cuando menos imprescindible. Adriana Rodríguez Peña, Magister en Literatura de la Universidad Javeriana y Aleyda Gutiérrez, Doctora en Literatura de la Universidad de Sao Pablo y directora del Departamento de Creación de la Universidad Central, son las autoras del texto *La creación como investigación*. En este se reafirma la necesidad de un sistema educativo nuevo que vele por incluir en sus cátedras y programas un estudio cuidadoso sobre las competencias necesarias para la posterior creación de la obra artística, desarrollando en la comunidad universitaria la teoría detrás de la creación y erradicar finalmente el pensamiento equivocado de que la inspiración llega de la nada al creador y con la misma facilidad éste las se imprime en sus creaciones.

Una aplicación consciente y rigurosa del método de investigar-crear desemboca en el desarrollo de un enfoque en pro de comprender a cabalidad cada corpus componente de la investigación en el arte, y asimismo, de la obra artística como una dualidad en la que el autor no separa la teoría de su obra disminuyendo importancia a cualquiera de las dos, sino

que, por el contrario las percibe como iguales y las convierte en engranajes necesarios para el correcto funcionamiento de una mecánica total: la producción literaria.

La implementación de un nuevo método investigativo plantea una revolución y debate ante los protocolos académicos tradicionales nacidos en el seno de otras ciencias sociales que por años han visto los discursos científicos como una verdad irrefutable, mientras que aquellos procedentes desde lo literario se han visto disminuidos a una pretensión de dicha verdad, a ser un “similar” más no la totalidad. De modo que es fácilmente rastreable una dicotomía actual entre los debates enraizados desde la antigua Grecia hasta los días actuales. La investigación-creación sigue buscando su integración y reconocimiento; y es que, no podría ser de otro modo, como método cuenta con herramientas literarias, investigativas, teóricas, de aplicación, etc... Con la magnífica excepción de que en el proceso se halla un desenlace magnífico atiborrado de arte, la obra propia, la materialización del pensar-sentir.

Desde el pensamiento más hondo, aquel hallado en los rincones más oscuros del laberinto mental hasta la primera palabra dedicada, la creación de una poética posee plazos de escritura, el autor da un ritmo a medida que investiga y crea, exige una organización por parte de su creador. Entrar en las visiones del arte dar una bocanada teórica para conseguir un elixir del pensamiento.

A propósito de ello, Bachelard insiste en lo fundamental del rompimiento de los hábitos para el filósofo si su intención es entender el núcleo infinito de la imaginación poética. Es decir, rectifica la necesidad de una deconstrucción de sentidos si el objetivo es

la comprensión de la mecánica del corazón poético ya que estas tienen sentido y significado por sí mismas.

El crear poético exige a su autor y tiempo una imagen nueva, renovación del pensamiento pues “Nada general ni coordinado tampoco puede servir de base a una filosofía de la poesía” (Bachelard, 1957: 7). Al enfrentar el génesis poético, debe existir un despojo de reglas o bases obligatorias, la poesía no se liga a sometimientos y dictámenes, muy por el contrario, es sinónimo de libertad e iluminaciones originales, retumbar del ser y resonar del arte.

La creación poética deviene en espejo y expresa una percepción del alma del poeta, esto evidencia la comunicabilidad de la imagen y demuestra que en el acto poético no existe “casualidad”, sin embargo, es innegable la existencia de un eco creativo que retumba en las entrañas del poeta, y, asimismo, será engranaje fundamental para el funcionamiento global de la obra culminada.

Cuerpo nacido del límite

deshace de sí

.....su trama

Muda envés

.....y es uno en el tiempo

que aún no

tiembla

en el otro.

(Gerardo Curiá)

Este “eco” anteriormente nombrado es la resonancia; el retumbar del alma del poeta en las profundidades del arte y en la conciencia de quien lo lee. Estudiado bastante por Gaston Bachelard, “(...) en esa resonancia la imagen poética tendrá una sonoridad de ser. El poeta habla en el umbral del ser” (Bachelard, 1957: 8), la resonancia es el impactar de la imagen poética con los ojos de un lector activo, cautivado por el arte que se encuentra ante él, expresa el vínculo de impacto humanístico de una obra que desnuda las entrañas del artista en el momento en que la poética se convierte en descubrir la voz interior de la imagen de inspiración. El mensaje del poeta no es estático, constituye expresión y profundización en su lenguaje, su mensaje nace de la conciencia de su existir y ser, crea con lo que siente, con lo que vive, con lo que sueña, con lo que cree y al expresar dichas profundidades el resultado no puede ser otro que la sucesión artística, la construcción de un legado estético y sublime en el que los intelectos se entrelacen, inspiren y así sean la base de nuevas páginas.

Escribir, quizá, no tiene más justificación que tratar de contestar a esa pregunta que un día nos hicimos y que, hasta no recibir respuesta, no deja de aguijonearnos. Los grandes libros —quiero decir: los libros necesarios— son aquellos que logran responder a las preguntas que, oscuramente y sin formularlas del todo, se hace el resto de los hombres. (*Octavio Paz: 1972: 7*).

La obra de arte resuena y repercute, es la materialización de la expresión de la existencia del escritor, las imágenes se cuelan entre las letras y consigo forman un legado,

al leer las otras existencias se da inicio a un ciclo sin fin, las obras heredan y con ellas los lectores crean sus propios sentires e inspiraciones, nacen resonancias página tras página.

Solo con imágenes se puede transmitir esa alquimia secreta que explica la profunda resonancia que un gran cuento tiene entre nosotros, y que explica también por qué hay muchos cuentos verdaderamente grandes. (Cortázar, 2009: 405).

La imagen poética y con ello la creación de una obra de arte es un proceso de búsqueda y análisis permanente sobre el yo, no hay acción sin explicación, el poeta está en constante debate sobre su accionar artístico, escribe lo que lo rodea, lo que siento, lo que sueña, lo que recuerda, el poeta inscribe en sus creaciones todo lo que tiene valor para él, siendo la literatura no una obligación sino un encuentro consigo mismo. Cuando la obra literaria logra trascender la conciencia, se plasma en los espectadores haciéndolos cuestionar su propia existencia y la imagen adquiere voz, el ser del artista halla su grito, se cumple la resonancia y la repercusión y con ello, parte de la razón de ser de una obra de arte.

En un vistazo superficial o rápido sobre la obra de arte, el lector pasivo no sospecha que tras cada verso se hallan mensajes, epifanías, pasiones o penas, sin embargo, esto se podría describir como una cortina de humo que los sentidos no logran visualizar más allá de modo que la poética se convierte en un gran océano sobre el que el espectador pasivo no ahonda, se queda inmóvil sin sospechar que bajo él yace la inmensidad materializada. Por el contrario, el investigador-creador, indaga en la euforia artística, y tanto para la construcción de sus propias palabras como para la interpretación integral de la obra ajena, busca mantenerse en una línea constante de rastrear figuras, interpretar letras, canalizar los

reflejos, explorar la esencia de quien y lo que escribe; el investigador-creador no ve la obra literaria desde un punto lejano, no se posiciona en las alturas las alturas, sino que surca entre las nubes a su lado.

El arte posee la capacidad de trazar en material los productos que la mente acuna, en consecuencia, se puede hablar de que un investigador-creador posee una resonancia ideal para con sus lectores aventureros, permitiéndoles a estos adquirir un conocimiento literario singular sobre la práctica artística y la sensibilidad y a su vez, formando un efecto de inter-relación que deriva en la construcción de una poética renacida, edificada sobre mundos con coherencia autónoma.

Milán Kundera, escritor, dramaturgo, ensayista y poeta checo reflexiona en su *Arte de la novela* sobre los debates interminables que recaen sobre el arte del crear, Kundera esboza en su tesis que la novela ha muerto ya que estando sujeta por décadas a prohibiciones, censuras, represiones y presiones, se ha enfrentado a silencios obligatorios que aportan a la idea de “muerte” que el novelista propone, por otra parte, la esencia de la novela al no ser renovada, también perece, que una obra se limite a confirmar verdades la condiciona y ahoga, la repetición consigue que el espíritu de la obra literaria se extinga, de modo que tendrá que replantear su génesis y psicología en pro de vislumbrar una obra renacida, el progreso de la novela, se halla entonces ante una narrativa que concibe en concreto personajes complejos, estados, topografías, enigmas y filosofías. Es posible reflejar en la teoría de Kundera el eje existencial de un investigador-creador ya que puede ser usado por el mismo como guía sobre su actuar artístico corroborando la idea de que el arte es libre, debe estar permeada de pasión y pensamiento, jamás atada en su alfabeto por olas de estatismo.

El investigador-creador hace uso de la literatura como su herramienta de comunicación (lo que es la semiótica de la lengua y la literatura entendida como la capacidad de la misma para transmitir sentido y conocimiento) principal para con el mundo y se sumerge en una labor insondable por transmitir el arte literario y el conocimiento a través del tiempo, este objetivo es cumplido una vez aquella idea nacida desde su inventiva, trasciende la página en blanco y se concreta en un ejemplar que posee un valor.

Así configura, tras culminar el proceso de exploración e indagación, una voz propia construida tras asentarse en un dominio sobre una investigación sensible y consumada en la configuración de un mundo cambiante al que no domina, sino que transforma y recrea.

La dinámica se amalgama en el ingenio de un investigador-creador y lo ubica en el plano artístico como individuo operante y complementario en el arte literario que reafirma la funcionalidad de la escritura como acto social pues su intelecto y arte trabajan como engranajes en una maquinaria inmensa que emprende vuelo hacia una construcción de verdad y humanidad en el que la mente creadora no se separa del artista ni la investigación de sus procesos personales. De esta forma, se confirma la esencia de la investigación-creación como una totalidad múltiple, vigente, emocional, lógica y sólida con tendencia a no acabar.

## **2. UNA POÉTICA DE RUANA. CRÓNICA DE BROTES DE LETRAS EN EL ALMA.**

*¡Ah! cuando osen a ti dardos y afrentas,  
cuando te odies tú misma en tu dolor,  
cuando apagada y lóbrega te sientas,  
abre mi corazón. Allí te ostentas  
en todo tu esplendor.*

*Rafael Pombo, Indiferencia.*

*La verdadera patria del hombre, es la infancia.*

*Rainer María Rilke.*

### **2.1. EL RENACUAJO LECTOR.**

Hablar de un proceso de configuración de una poética propia exige desnudar el espíritu ante un espejo tan inmenso como es el arte.

Desde los primeros años recuerdo a mi madre leyendo los cuentos de *Buenas noches*, los tomos eran de colores con tapa dura, traían los nombres de las obras rodeados de muchas estrellas. Me remito a mi mente de infante cautivada por las historias de príncipes, *La abuelita de arriba y la abuelita de abajo*, *Cómo era yo cuando bebé*, *El día de campo de don Chanco*, entre muchos otros. El espíritu del arte literario se hacía latente tal vez desde antes de mi primer respiro, mamá disfrutaba de leer pequeños poemas cuando aún éramos una. La sucesión del ser lector se materializaba desde la maternidad.

Mi familia materna y parte de la paterna es de docentes, de modo que la literatura nunca ha sido ajena en el hogar, por el contrario, se ha instaurado como una constante indispensable, es un hecho encontrar bibliotecas en cada una de las casas familiares que se ubican en el mapa genealógico.

Cuando tuve algunos años más, mis padres trabajaban mucho; yo vivía en casa de mis abuelos. Mi abuelo, un hombre mayor ya pensionado, normalista de tradición, había dedicado toda su vida a la docencia, era un ávido lector, fanático de los clásicos y algunos libros de Coelho, gusto que pasados los años nunca compartimos. Al ser yo su primera nieta, depositó sus ilusiones en mi esencia e imprimió su pasión por las bellas artes en mis gustos personales. Me enseñó a leer y a escribir, pasábamos mucho tiempo en su gran biblioteca, tenía 3 estanterías de madera enormes, atiborradas de libros, a estos siempre les ponía en la primera página su sello.

Es evidente la formación paso a paso de una vida para las letras. Mi familia más cercana asumió el rol formador de un alma sensible; la mía. Y como si de una fábrica de maravilla se tratase, confabulados con autores extraordinarios, rayaron el sol con amor y espíritu de versos para finalmente imprimir una pasión renacida en la pequeña amante de las fábulas.

Mi abuelo como fiel suscriptor del Círculo de lectores, solía escoger mes a mes algún tomo para él, cuando tuve la capacidad de leer, las letras se transformaron en mi pasatiempo favorito, de modo que ahora los dos escogíamos algo, el primer libro que elegí fueron las fábulas de Rafael Pombo, un libro ilustrado, lleno de personajes pintorescos que lograban encantarme, con estas lecturas vinieron también enseñanzas, risas y juegos. El

abuelo que además era mi maestro, era también un seguidor de Pombo, él prefería su poesía, yo al ser una niña pequeña no la comprendía, aunque adoraba escuchar a mi abuelo recitándola desde un libro de pasta dura, portada oscura con letras doradas "*Rafael Pombo, Poesía, Joyas de la literatura colombiana*". Me miraba con sus ojos noche esperando que a continuación yo le leyera algún fragmento de las fábulas de las que tan fanática era (y sigo siendo) aunque seguramente él se las sabía de memoria. Fue, posiblemente la figura de Pombo y consigo su obra, la primera materialización de resonancia en mi existencia. De este modo un proceso de investigación e indagación se hace realidad cuando la obra se ve materializada. El ahondamiento existencial se hace relato y vive eternamente en la literatura.

## **2.2 UN ACERCAMIENTO INVESTIGATIVO Y PERSONAL A RAFAEL POMBO.**

La obra de Pombo es un testimonio tangible de una aplicación delicada de la investigación-creación; el poeta colombiano era un investigador-creador de cuna. Desde sus primeros años se evidenció un apego natural por el arte, esto desencadena una niñez con una labor poética rigurosa dedicada a una lectura activa y un estudio exhaustivo, labor que incrementa en la juventud y adultez pues Pombo encontrará rápidamente su vocación de traductor; disciplina que exige a su practicante una investigación minuciosa además de requerir que el mismo permee las letras de un sentir auténtico y liberado despojado de una traducción lineal. Fue quizá eso lo que llevó a Pombo a ser denominado de los mejores traductores de la época.

La literatura se instaló en Pombo desde edad temprana. Nacido en una familia de apellido y tradición se vio cautivado por los encantos de las letras, apasionado por las

novelas y la poesía, ya en su juventud comenzó a producir sus primeros versos. Y a pesar de la posición privilegiada en la que el destino lo ubicó nunca se vio en la necesidad de acudir a su árbol genealógico para dar validez a sus escritos; su arte hablaba por sí misma.

Don José Rafael centraba su intelecto en la cultura y el arte. Tenía un alma sensible, misma que lo llevaba a recorrer senderos existenciales, su obra estuvo siempre intrínsecamente conectada con lo que en su corazón transitaba.

Pero aquí, en esta convulsionada República, en donde las balas sonaban más duro que los versos parecían un cuento de hadas. Era en los relatos en donde los reyes, los príncipes y las princesas recibían una corona o en los países con monarcas. Más en esta tierra empobrecida que ni siquiera había podido consolidarse como nación sonaba a puro cuento maravilloso. (Robledo, 2005: 16).

El capitalino autor, fue catalogado como un romántico hasta las fauces, y así lo demostraba su obra, lo delataba su pulso, malcontento y nervioso, hechizado por la sustancia natural, por las pasiones inherentes al hombre, el amor y la existencia. Le era imposible separarse de su alma romántica aun cuando era la guerra el tema a tratar en el papel, describía su presencia en las batallas con tal belleza que las balas no parecían oler a plomo, sino estar perfumadas de poesía.

Lo multifacético de su intelecto funcionaba como un efecto-respuesta, rasgo característico de los investigadores-creadores; Pombo además del talento para la escritura, posibilitado por un ambiente cultural óptimo y un deseo natural por escribir (incluso si esto implicaba contradecir los deseos de sus padres) a, poseía dotes de periodista y traductor, como se mencionó antes; desde edad temprana escribía y traducía poemas con gran fluidez,

en adición a ello, sus traducciones no eran estáticas y sosas, buscaba que las mismas tuviesen sentido y transmitieran la misma pasión que en sus idiomas originales.

Poseer la capacidad de traducir, resuena en aquel que la desempeña de tal modo que beneficia a la obra propia, pues enriquece su léxico, estructuras e imágenes, aún más cuando el sujeto traductor enfoca su saber en producir estructuras flexibles abundantes en valor. Cabe mencionar que toda traducción supone una nueva obra, el traductor adecua las palabras a diversos idiomas lo que le exige ser un buen investigador. El ser traductor plantea una perspectiva distinta al investigador-creador ya que su practicante tendrá la obligación de ligarse a la obra original, sin embargo, su esencia adquirida al ser practicante de la investigación-creación retumbará en su labor logrando que la nueva obra (traducción) posea creatividad e ingenio.

Pombo convertía sus procesos de visitar las raíces más auténticas de la poética y se sumergía en contextos, vidas y creaciones, viajando entre múltiples idiomas para lograr transmitir versos del francés, alemán, italiano, inglés e incluso latín a los lectores contemporáneos de habla hispana, su objetivo como traductor siempre fue hallar en las formas más auténticas del español palabras que se amalgamaran con las necesidades del poema original y por consiguiente del poeta y el lector.

Captar el espíritu de los poemas y sumergirse en ellos, naturalmente forjaron un camino de inspiración para Pombo y es innegable que las Odas de Horacio y obras de Shakespeare, Hamlet, Byron o Moore no hayan repercutido su ser creador. Pombo halló en su ser investigador y traductor ruta para fusionar el adecuado y delicado tratamiento de las letras y con ello complementar las suyas propias. Así, la maravilla de la creación poética

se sintetiza en un proceso de construcción, investigación y sentir sobre el arte literario. Pombo es un autor que podría denominarse “materialización” del investigar-crear; sujeto activo, amante del arte literario, indagador y creador de realidades por su faceta periodística, de fantasías por la de poeta y fabulista y de enseñanzas por la de pedagogo.

En “A la poesía”, es posible vislumbrar el sentir de Pombo para el arte literario:

Genio del amor inagotable, ardiente,  
  
eterno, universal,  
  
que a pasado y futuro haces presente  
  
y real a lo ideal;  
  
y a un hombre solo, humanidad entera,  
  
con cuyo corazón  
  
toda ella lucha, y cree, ama y espera  
  
y llora su aflicción  
  
siempre ¡Oh poesía! te adoré en privado,  
  
como a Dios familiar.

(Rafael Pombo).

El investigador-creador vive por y para el arte, no concibe la existencia sin ingenio. En “A la poesía” se demuestra la resonancia etérea que la imagen poética posee. Cuando Pombo dice “Que a pasado y a futuro haces presente y real a lo ideal” hace una remisión

directa a la teoría platónica del mundo de las ideas, lo cual no sería posible si don José Rafael no hubiese hecho un previo estudio del corpus teórico propuesto por el filósofo en épocas aun denominadas como a.C.; es indispensable aludir a esto pues desde Platón hasta el nacimiento de Pombo distan 2259 años; aun así, las teorías y obras conectan a través del arte, nuevamente las humanidades se ven enlazadas por la resonancia y la repercusión. Es innato al investigador-creador navegar un mundo cambiante y abrazar los estudios que el tiempo ha dejado como testimonio de la existencia de otros intelectos siguiendo adelante para proponer nuevas construcciones artísticas que se extiendan hacia la posteridad en pro de enriquecer un núcleo orientador y creativo.

### **2.3. TRAZANDO PASOS POR UN SENDERO LLAMADO CREACIÓN**

“El primer reto que tiene el creador-investigador es romper con sus propios esquemas para proponer unos nuevos y diferentes. Principal característica, el rompimiento de paradigmas (Daza, 2009: 90). El privilegio de lo heterogéneo en una obra literaria es trascendente y en el arte es absoluto.

El arte literario, una vez más demostraba que las páginas contenidas en los cuerpos físicos eran solo el primer plano de su inmensidad, la obra de arte siempre tiene la capacidad de propiciar escenarios únicos y conectar a los seres con singularidad. El espacio fantástico en que se convertía la biblioteca del abuelo, con caracteres danzantes y acuarelas ilustrativas era posibilitado únicamente por las obras maestras que una vez nacieron de otro ingenio, asimismo el orbitar sublime que formábamos con mi maestro alrededor de un astro mayor con tintes de poesía. Éramos sangre tibia, vitalidad saltando entre campos inmensos, inventando océanos para cruzar, sin mapa ni brújula, sin miedo de perderse en un universo letrado, éramos finalmente, lectores.

En la escuela, esa pasión siguió creciendo, el conocimiento siempre ha sido de mis enigmas favoritos. Nunca fui fanática de la física ni la química, más o menos de los números. Pero las ciencias sociales y las humanas, captaban mis sentidos y pensamientos con una naturalidad magna, la literatura siempre encabezó la lista, por supuesto.

Comencé a escribir pronto, aunque los primeros intentos de cuentos no tenían ni pies ni cabeza, ni hablar de los “poemas”, rimas a conveniencia sin mucho sentido, inspirados por algún personaje ficticio que lograra ser merecedor de mi fina arte infantil. A mi abuelo le divertía mucho leerlos, tal vez porque para él (en medio de la poca calidad de mi producción), el interés por el mundo literario era el reflejo de una labor bien cumplida.

Voy para atrás, pisada por pisada,  
recogiendo el rumor de nuestros pies,  
repensando un silencio, una mirada  
un toque, un gesto... tanto que fue nada  
y que hoy un diamante es.

(Rafael Pombo).

El silencio se hizo eterno en la biblioteca personal del abuelo, sus tomos buscaron su tacto en vano, con desesperación, casi tanta como con la que yo grité su nombre y supliqué al cielo que me concediese una tarde de lectura más. Él se fue, quizá buscando el rastro de quienes eran sus escritores favoritos, se fue para no volver. Por muchos meses no fui capaz de entrar al recinto que era nuestro, después del velorio mi tío me entregó un

cuaderno con escritos de él, caligrafía impecable, lo había comenzado a escribir para mí meses antes de su partida cuando los dolores fueron fuertes y presintió que sus latidos ya no permanecerían mucho más. Unos años más tardes mi abuela me confesó que antes de partir, le había hecho saber que su biblioteca era para mí.

Sus enseñanzas quedaron.

Las obras de arte viven en medio de una soledad infinita y a nada son menos accesibles que a la crítica. Sólo el amor alcanza a comprenderlas y hacerlas suyas: solo él puede ser justo para con ellas. (Rilke, 2010: 13).

Las obras que he leído a lo largo de mi vida, sin excepción han firmado con tinta indeleble mi espíritu investigador-creador, en particular a las que he amado con fervor. Rilke dice que solo el amor las comprende y hace suyas, concuerdo en particular con esa afirmación y posiblemente lo haría también uno de mis escritores de cabecera, Antoine de Saint-Exupéry, quizá él añadiría que “He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos” (Saint-Exupéry, 2012: 73). Es indispensable resaltar que cuando se lee una obra que logra tocar el espíritu, el mundo del lector cambia, nunca se es el mismo tras culminar una creación, no en el sentido romántico de que la obra traerá perfección a la realidad y motivará al ser para que sea alguien mejor, sino que por el contrario, hará comprender que la realidad está deteriorada y que las verdades varían entre lugares donde el sol quema, las partículas de polvo se mezclan con las de la mente, la magia existe y el tiempo muchas veces es estático, el poeta a veces grita que no va a volver y eso no hace que su creencia en el arte sea menos, la obra de arte se ama sin medida y sin distancia en el sentido en que cuando la creación arrolla y como un dios que tiene el poder de arrebatar o devolver el alma que

te dio se cumple la función del arte materializada y se consuma entonces el amar auténticamente al cuerpo literario, como el Principito sintió a su rosa a pesar de haber estado entre viajes de dilemas, fe y corazones rotos, con un celo genuino de abrigo suave. El zorro manifiesta que lo que hace importante a su rosa es el tiempo que ha invertido en ella ¿acaso no pasa algo similar con las palabras que se cuelan por nuestros sentidos? Los cuerpos literarios no son más que conjuntos de papel y tinta hasta que el tacto se hace uno con ellos y la mirada se posa entre cada palabra, entonces todo cobra la vida para la que fue supuesta, cuando el lector se hace uno con lo que está ante él. Trascienden página tras página y con el segundero acompasando la acción, el lector muda de piel en el arte. La mirada lectora se encuentra en constante metamorfosis; para quien es amante de las letras el mundo es de plastilina, se amolda y cambia tras cada punto final.

El arte vive en versos, en palabras dolientes y creaciones imparables. El verse solo en un universo tan inmenso como grandioso es un señuelo en el que el poeta se verá capturado en alguna parte de su camino como autor, como una premonición de una clave íntima que dará como producto un mantra humanístico, dando aliento al pulso para escribir con tinta lo que la mente acompasada con sentires le dicte.

Rilke es a día de hoy considerado uno de los mayores poetas universales y no es para menos, en sus versos ubica al lector entre el amor y el olvido, entre la vida y la muerte, la luz y la oscuridad, el arte para la vida y la vida para el arte. Rilke siembra la reparación de un alma herida, produce el deseo de crecer y creer en el arte, fabrica lunas literarias que ansían morar el cielo inmenso del genio creador.

¿Qué habría preguntado Pombo a un Rilke viajero en el tiempo de haberse encontrado en alguna calle de Bogotá? ¿Cómo habrían sonado las *Cartas a un joven poeta*

acompañadas por *La hora de las tinieblas*? ¿Qué sería posible escuchar en una conversación entre Saint-Exupéry y Cortázar? Interactuar de almas que se fundieron un día en el arte y dejaron como herencia eterna sus letras. Un intercambio de ingenios que llevaría en cada respiro partículas de magnificencia y muchas otras de un momento quimérico.

Obras que extiendan sus alas hacia lo más profundo del lector, obras que una vez leídas no hallen retorno en el alma, obras que se hallen un minuto después del infinito, es eso lo que quiero construir, es eso lo que me ha sido enseñado.

La decisión sobre la carrera universitaria a la que dedicaría gran parte de mi vida implicó un dilema que me provocó un poco de náuseas y otro de jaqueca, la sociedad inculca en sus integrantes, incluso desde edades muy tempranas la idea de que se debe dedicar la vida a desempeñarse en un campo laboral que sea económicamente fructífero, esto sin importar las pasiones auténticas o el talento, primero la cartera luego la humanidad. De modo que cuando me hallé frente a la oferta académica me sentí en un paredón que esperaba con impaciencia una decisión certera con alguna carrera que “aportara” a la sociedad, alguna ingeniería hubiese estado bien, quizá derecho o ciencia política, la verdad es que no me era posible engañar a mis sentidos así, más aún, engañar a un corazón creador que exigía seguirse instruyendo en las artes literarias, de modo que con la memoria abrazada a la figura de mi primer maestro y con mis autores favoritos animándome, le di un sí eterno a la literatura.

Afuera las heridas y los miedos, chocaron las copas del arte de verse por fin en su casa sin condiciones y entre sociología, fuentes preliterarias, estructuras y funciones, psicología, literatura y cultura tradicional, comenzó a caminar con firmeza mi ser lectora y

creadora. Pero el deseo de conocer el arte literario iba más allá, interrogantes sobre los matices que se reflejan tras la obra brotaron en cascadas ¿cuál es la dinámica tras la escritura de una obra poética? ¿qué espero transmitir con mi obra? ¿para qué se escribo? ¿para quién se escribo? Del otro lado del camino, aguardaba la metodología de la investigación-creación como una aventura entusiasta que me guiaría para responder todos los cuestionamientos que mi alma artista se había hecho.

Con el pasar de los años el cultivar el arte de las letras se ha transformado en un camino certero, mi habilidad para leer y escribir ha aumentado y logro arrullar mis sentires y pensamientos a través de versos. En un páramo de luz suelo despojarme de miedos, y fusionando la teoría y la práctica, logro trazar un faro de arte.

“Si su diario vivir le parece pobre, no lo culpe a él. Acútese a sí mismo de no ser bastante poeta para lograr descubrir y atraerse de sus riquezas. Pues, para un espíritu creador, no hay pobreza” (Rilke, 2010: 8). Tomando esta afirmación como una totalidad verdadera, puede afirmarse que el escritor está supuesto a encontrar belleza e inspiración en cualquier rincón, el poeta recalca cómo un alma creativa no cesa ni descansa, muy por el contrario, dinamiza su vida, pues el arte no perece y es una herramienta permanente.

Entre signos y símbolos, el escritor implacable demuestra cómo el arte es pasión y vida, cómo el artista se centra en escena como protagonista de núcleos tornasol deviniendo arte.

El poeta se ve obligado a enfrentar el miedo, a alejar su obra del estatismo, a no perder su esencia y a afrontar la soledad sin escrúpulos, se deconstruye y resurge de sus cenizas, camina entre ciudades clásicas cuya arquitectura restaurada pareciese una

metáfora de vida, el poeta es entendido como un transeúnte de pasiones, de sentires ínfimos y combinaciones alfabéticas sagaces, el camino de éste no es nunca el más fácil y tambalea entre extremos, sin embargo hay pasiones que envuelven, que arrebatan el aire si no se tienen cerca y en medio del pecho un palpitar imparable sofoca al creador, entonces es cuando se debe luchar por lo que se quiere, se emprende un viaje sin retorno hacía la creación.

Después de transitar por años los senderos de letras y haber nacido de la herencia literaria, descubrí que además de ser una lectora-escritora para siempre me maravillaba la experiencia de transmitir conocimientos a otros, cultivar en otras almas la sensibilidad que una vez fue sembrada en la mía, ser la actriz detonante en universos maravillosos como lo fueron y son muchos autores para mí, como lo fue y lo es mi abuelo, esto no tenía otra respuesta sino la de ser docente. La literatura desenvuelve en un efecto-respuesta constante y establece un mundo habitado por creadores, lectores, creadores que también son lectores, creadores que además de ser lectores son maestros, mundo únicamente posible por el vigor del arte.

Nunca se termina de ser lector, nunca se termina de ser creador y nunca se termina de ser profesor.

#### **2.4. RUANA.**

La creación poética es ahora mi búsqueda de verdad, una constante reafirmación del sentido de mis latidos, se convierte el arte literario en el testimonio vivo de mi existencia. La figura de alguien a quien amé con cada fuerza de mi corazón junto con la de un autor en particular, aquel que actuó de abre bocas hacía la pasión por la poética y cientos

de ingenios más, logran que a partir de la emoción y la memoria, resuene el deseo de escribir, de investigación, de creación y de permanencia.

Milán Kundera dijo que “el novelista nace sobre las ruinas de su mundo lírico (2005). La visión del poeta checo sobre el arte, la literatura y específicamente sobre la novela, enfrenta al investigador-creador ante la posibilidad de que es la vida quien lo faculta a la creación, la exploración del sentido poético deviene en un universo infinito para el autor, pero esta forma una dualidad con su espectador y lo sumerge junto a sus personajes en un universo único, que a su vez, comparte el sentir logrando una extrapolación y trascendencia del mundo tangible hacia las letras plasmadas en cada página. Así, es mi creación poética, un sello propio atravesado por figuras presentes en mi axiología y como un rayo de luna, alumbra mis fauces, hasta en los momentos más oscuros, cuando la esencia se ahoga en lagunas mentales y las piernas gritan con temblores que desean renunciar, actúa como salvación y peregrinación, como faro guía, y esos son impactos que solamente el arte logra en existencias sensibles y devotas de su poder.

En: *En Dialogo I*, recopilación de las conversaciones radiales de Jorge Luis Borges con el escritor y periodista Osvaldo Ferrari, Borges manifestó:

En el caso de un cuento, por ejemplo, bueno, yo conozco el principio, el punto de partida, conozco el fin, conozco la meta. Pero luego tengo que descubrir, mediante mis muy limitados medios, qué sucede entre el principio y el fin. Y luego hay otros problemas a resolver, por ejemplo, si conviene que el hecho sea contado en primera persona o en tercera persona. (Borges & Ferrari, 2005).

La construcción de un cuento, para mí, siempre es indagación y construcción de verdad, da libertad, brinda la comodidad de dirigir las partes más urgentes y también las

más humanas, me permite custodiar escenarios, inventarlos, recrearlos o en otros casos, describirlos fielmente a la realidad y puntos de partida. El cuento, en este caso se mantiene como un reto que exige un constante crecimiento artístico, es un hecho que hasta la más pura de las ficciones reclama un proceso de investigación y es en sí una travesía entre una idea inicial y el producto final, aquí convergen el genio del creador, sus sentires, autenticidad y destreza para plasmar los mundos en papel.

*RUANA, palabras con destino al cielo* nace de un proceso de conocimiento en el arte literario y consigo un conocimiento de la existencia e ingenio personal, es la materialización de mi ingenio y sentires, al ser una antología de cuentos busca con cada obra presentar al lector un mundo distinto que transmita diversas sensaciones y le facilite conectar profundamente con cada verso. La antología contiene un camino entre corrientes, se esconde tras los despojos del amor, de la memoria, de la cotidianeidad que resulta ser excepción, siembra rosas para la luna y pretende hacer magia para sellar el alma de sus espectadores con códigos etéreos en su lenta catarsis.

He aquí al cuentista, que ha escogido un tema valiéndose de esas sutiles antenas que le permiten reconocer los elementos que luego habrán de convertirse en obra de arte. El cuentista está frente a su tema, frente a ese embrión que ya es vida, pero que no ha adquirido todavía su forma definitiva. Para él ese tema tiene sentido, tiene significación. (Cortázar, 2009: 410).

La creación poética de *RUANA* es el resultado de un proceso exhaustivo de investigación y profundización propia y se materializa como una amalgama de recuerdos de vivencias y lecturas literarias y teóricas, intentando que el arte funcione como purificación y construcción de sentido. Se convierte, sin menos en un valle inmenso que se lleva dentro, hasta las raíces más profundas que penetran el corazón.

En esta antología de cuentos se tratan temas inherentes a la existencia humana, las pasiones, la soledad, los anhelos de libertad, las lagunas mentales y tormentas del alma. Las historias están narradas desde la mirada de protagonistas altamente sensibles cuya visión sobre el mundo hace que acontecimientos cotidianos sean extraordinarios.

Los escenarios presentados en *RUANA* son lugares presentes en el diario vivir sin embargo lo que acontece en ellos los dota de particularidad. De este modo, una habitación, la casa de un joven, una ventana, un pueblo, un cementerio o simplemente la carretera se transforman en el camino literario para entender y dar cuenta de un mundo tan complejo como bello.

Letra a letra, la creación de cada uno de los 6 cuentos que componen la antología obedecen el orden de descubrir una creación poética propia que indaga profundamente en el ser-hacer de un alma investigadora-creadora y educadora. El lenguaje usado es ameno y sencillo sin caer en lo banal, algunos cuentos están narrados en primera persona y otros en tercera persona, se pueden hallar expresiones cotidianas y los personajes tienden a hablar a sus espectadores con cierta confianza, esto como resultado de un intento por establecer un lazo cálido entre el lector y los actores tras las páginas, en adición a ello en *RUANA* se descubren fragmentos escritos con sensibilidad, rectifica el desdoblamiento de la obra como un escrito versátil que es cercano y accesible sin dejar la belleza del arte literario.

Los personajes de las obras están situados en diferentes planos axiológicos, algunos provienen de la realidad o son anecdóticos, otros, por el contrario, son nacidos en la imaginación, sin embargo, todos cumplen con la cualidad de poseer una profundidad psicológica que se expresa a lo largo de la historia, están cimentados sobre una indagación

acentuada sobre el yo, se configuran las personalidades presentes en la obra de modo que se halle un proceso de espejo del lector con el personaje. Las situaciones en las que se hallan los actores puestos en cada página buscan trascender la quietud de quien los lee y compartir con ellos sus vivencias y sentires. Es vital en la obra lo concerniente con el territorio, la espacialidad y el desplazamiento, en los relatos son descritos los lugares, objetos y sentidos que rodean a los personajes, ubicando al lector en el mundo que pisa letra a letra y reafirmando que la obra posee ideas claras y articuladas, pero exige que el lector haga parte de la misma, leyendo, interpretando y formando su propia percepción y sentimiento sobre la obra.

La escritura contemporánea se encuentra en un mapa cambiante, vive en la frontera del arte y halla constantes transiciones, así, en una sola obra es posible vislumbrar múltiples saberes, en *RUANA* se descubre una literatura que aletea entre otras clasificaciones, transita entre la memoria, los relatos, la autobiografía y lo gráfico, pertenece a la antología la escritura pensada también como imagen de modo que al finalizar cada relato el lector encontrará una ilustración inspirada en la historia.

*RUANA* no es más que la materialización de aquel “embrión” que menciona Cortázar, conjunto de formación y lenguaje, competencias y herramientas de comunicación, es soltura y profesión de una nave que un día zarpó desde la imaginación y tras un recorrido inmenso de modificaciones y palabras, se hizo realidad en el papel.

#### **2.4. HIJA DE LAS LETRAS.**

El mundo me ha hecho persona, pero la literatura me ha hecho humana. Soy la nieta de don Raúl, el maestro apasionado por los clásicos y de Olga, la abuela que aun recuerda

con nostalgia las lecturas de su infancia, soy la nieta del abuelo Ramón al que siempre le corrieron letras por la sangre y la nieta de Aura Inés cuyos ojos miel eran una oda a la belleza, soy la hija de una maestra que es contadora, fanática de la novela histórica y de un contador que escribe poemas con soltura, soy la niña que caminaba con el renacuajo paseador y soñaba con visitar a la Pobre viejecita, soy quien navegó en cientos de sueños con rumbo al planeta B612 y visualizó a la rosa haciendo berrinches al pequeño Principito, soy la memoria de los pueblos del Cauca en letras, soy los frailejones del Páramo, el timón del barco que llevó a Odiseo, soy la ilusión de las Cartas a un joven poeta y la oscuridad del Drácula de Stoker, la fusión de la picardía del Lazarillo de Tormes y Tom Sawyer, soy ayudante del doctor Víctor Frankenstein, quien sostenía la lámpara de un viejo hidalgo de nombre Alonso Quijano que perdió la cordura por leer libros de caballería y también soy los molinos de viento que soplan con violencia, soy aquella joven que fue a Cómala buscando a un tal Pedro Páramo y luego siguiendo a un conjunto inmenso de mariposas amarillas visitó Macondo, soy mis raíces, soy mi realidad, soy hija del arte, soy y seré siempre una lectora, soy y seré siempre una escritora, soy y seré siempre una hija de las letras.

### **3. LA CREACIÓN LITERARIA COMO INVESTIGACIÓN-CREACIÓN: HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA.**

*Toda pedagogía posible de la literatura, quiero decir, todo acto de orientación de un alumno por parte de un maestro hacia el conocimiento y goce de la literatura, debe partir de la experiencia vital de un viaje, de una excursión, de un recorrido lleno de entusiasmo que maestro y alumno deben realizar en mutua compañía al territorio del texto literario.*

*(Iriarte Cadena, 2004: 23).*

*La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionar por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito.*

*(Octavio Paz: 1972: 13).*

La investigación-creación, aplicada a un contexto pedagógico, significa la implementación de un método de indagación, profundización, dinamismo y creatividad, en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, la proposición de una creación poética supone la construcción de un diálogo constante entre los enigmas y sus respuestas y consigo por supuesto, del actor que las formula.

La aplicación de la investigación-creación en la pedagogía funciona en beneficio de la construcción de un aula que forma seres capaces de producir arte con un conocimiento sensorial implacable: el investigador-creador funciona a modo de detonante de creatividad,

cambio, dinamismo y puente conector con un lenguaje que cumple a cabalidad la labor de transmitir conocimiento.

El investigador-creador se verá guiado en todo momento por una estructura formal de principios orientadores implementados para la correcta impartición de las lecciones del área la literatura y la lengua castellana. Estos actuarán como una estructura guía para la aplicación de los principios de gestión de la calidad, el óptimo enfoque a los procesos académicos y la adecuada organización y comprensión del contexto escolar, sus necesidades y expectativas. Esto en conjunto, garantiza al maestro que es a su vez investigador-creador acunarse con los requerimientos del Gobierno nacional sin dejar de lado su autenticidad y creatividad, lo que empalmado deriva en un educador con responsabilidad y liderazgo cuyo compromiso político y ético con la educación se provee con base en competencias, recursos y conciencia.

La proposición de metodologías que cumplan las competencias del lenguaje suponen el accionar una pedagogía en el aula de clase. A propósito de ello, el investigador-creador tendrá a su disposición los *Lineamientos curriculares de lengua castellana* del MEN (Ministerio de educación nacional), planteamientos que exponen de manera concisa los pensamientos de diversos escritores sobre el lenguaje y su transmisión. Lo propuesto en los Lineamientos curriculares de lengua castellana va más allá de una formalidad, ya que acerca al maestro investigador-creador a un reflexionar sobre su saber-hacer transformador, crítico y comprometido con la construcción de saberes.

A su vez los *Lineamientos* habilitarán al docente a realizar un diagnóstico integral sobre el lenguaje y la literatura en relación con la educación, una síntesis de la literatura empalmada con la pedagogía.

(...) todo sujeto que se desempeña en el campo de las artes y de las ciencias, que no sólo se informa, sino que produce arte y conocimiento nuevo, ha sentido la necesidad de reflexionar en algún momento sobre el problema de la educación; algunos materializan en la escritura, a manera de ensayo, dichas reflexiones, otros lo insinúan en conferencias o en entrevistas o lo destacan en las obras mismas de ficción o en anécdotas autobiográficas. Son muchos los escritores, en efecto, quienes con sus ensayos u obras de ficción han invitado a la discusión sobre un tema tan coyuntural, como lo es la educación y su variante: la escuela. (MEN,1998: 5).

La pedagogía se reivindica en el maestro investigador-creador, pues se acopla a la perfección con un pensamiento orientador, innovador, y arraigado a una preocupación auténtica por la educación y la fundamentación pedagógica de la creación literaria.

*El arte de maravillar* del huilense Antonio Iriarte Cadena, asevera en la responsabilidad del maestro de repercutir sobre sus alumnos, para el contexto del investigador-creador deja enseñanzas inmortales en pro de re-afianzar la idea de que la educación exige una metamorfosis constante pues impartir el estatismo puede ser no solo perjudicial sino nocivo para lograr cultivar una poética temprana.

Los núcleos pedagógicos y la formación de seres integrales cuya visión humanística sea vista como pilar fundamental sobrelleva una educación apegada a los Lineamientos curriculares anteriormente tratados y que se acoplan a la perfección con el pensamiento crítico del investigador-creador.

En *El arte de maravillar*, la literatura se despoja de formalismos, se propone más como una figura sin definir, de signos infinitos, como goce y viaje, travesía natural y expectante, en la que el educador será cómplice y guía genuino de sus educandos. La enseñanza de la literatura es, entonces, un delirio de almas que quieren aprender y que, con el paso por el gigante literario, se instruirán en los inmensos desvíos de la belleza contenida en las grandes obras.

Ahora bien, Iriarte Cadena enfatiza que, para lograr dicha enseñanza que deviene aventura y travesía, el educador tendrá que ser “baquiano” y estar enamorado de su oficio, es aquí cuando la reflexión que reposa en las páginas trasciende hacía la vida del futuro docente, y se imparte el sentir compartido por el enseñar, pues únicamente disfrutando de la seguridad y la pasión por el trabajo que se ejerce será posible transmitir estos mismos sentires a aquellos que escuchan; se constata el papel del maestro investigador-creador como un formador de carácter y autor de procesos de construcción, crecimiento y consolidación de una cultura literaria creadora.

El investigador-creador que es a su vez educador sigue estas competencias y reforma su visión en lo que concierne a las prácticas de aula, el rol de un “baquiano” faculta al profesor para convertir la realidad que vive el estudiantado, a su vez comprende que la educación es una disciplina que exige permanente renovación, el investigador-creador educador deviene puente conector entre los intereses de los estudiantes y los procesos y metodologías acogidos por el currículo del Ministerio de Educación Nacional.

De este modo se halla un análisis estupendo sobre el poder de los elementos contenidos en la literatura como acompañantes fantásticos en la enseñanza, en especial, lo

indispensable de fusionar las obras en la vida diaria con el fin de esbozar una conciencia colectiva en el aula.

La resonancia producida por el arte literario crea en el aula una figura de inspiración en la que a partir de la investigación y de conocer fragmentos de universos literarios inspiren, sin ser una repetición o reescritura de otro la producción de una obra propia. El ejercer la intimidad de las bellas artes, especialmente de la poética, actúa como un contagio beneficioso ya que fomenta el espíritu creador en los espectadores y a la vez en el maestro.

El maestro, al lograr producir una obra propia, educa con el ejemplo y desde su mismo proceso logra una aplicación de la teoría y el arte, de modo que no es solo “maestro” sino un autor-educador. Esta figura es de gran utilidad para un ambiente escolar, pues el autor nunca es estático, por el contrario, es dinámico, propositivo, constructor de realidades y busca ser uno con el arte literario. Así, desde su proceso propio, puede desarrollar las competencias óptimas en sus enseñanzas, procesos de escritura y oralidad, sin dejar de lado el labrar una reflexión intensa ante la magnificencia del quehacer poético. En este sentido, es, para el maestro-autor, de gran preeminencia el uso de recursos bibliográficos a sus conocimientos y afectos sin dejar de lado que sean óptimos para sus cursos.

Es indispensable mencionar que el hecho de crear obra es pedagógico en sí ya que convierte a su practicante en un navegante errante por los océanos de una herramienta indispensable: la del lenguaje; un lenguaje que cultiva, desarrolla y configura el arte de las letras, ahonda en reglas gramaticales y ortográficas, conoce las normas y cumple los grados de eficacia, pero también se extiende por senderos de sentires genuinos permitiéndose ser

dualidad de una teoría humanista, rectificando así la conciencia de la lengua presente en el complejo acto de la creación.

En el crear obra, se ven implicados diversos procesos teóricos, reales y sensibles, asumir el rol de la investigación-creación requerirá ser y sentirse un conocedor competente en el arte de las letras, llevar y trabajar la iniciativa de lo nacido en la imaginación hasta verlo plasmado sobre el papel además de esforzarse porque dicha nave de ingenios no se detenga y los genios jamás mueran en las sombras, por el contrario, de configure un legado imperecedero.

A modo de inspiración y como resonancia innegable, es óptimo incluir el *modus operandi* de Rafael Pombo con respecto a la pedagogía. Se interesó en la educación de los niños rápidamente y concluyó que el mejor medio para la enseñanza infantil y juvenil es la fábula y la convirtió en su herramienta de educación, herramienta que se transformó en heredad y sus letras fabulísticas siguen empleándose hoy en los salones de clase.

Pombo procura que sus fábulas no se resuman a la lección moral, sino que tengan más tintes literarios y poéticos, de modo que sus páginas sean un susurro estético para sus espectadores desde edad temprana como si se tratase de un primer escalón en la amplitud del arte literario. Es igual lo que debe hacer el maestro que es investigador-creador, buscar repercusión en sus estudiantes y para ello será de vital importancia formar un estilo propio de enseñanza, acoplar su inventiva y capacidad con el fin de hacer de la escuela un contexto adecuado para la constitución de lectores, investigadores y creadores ávidos.

“Se unió a los defensores de una literatura de intención moralizante, pero de positiva calidad estética, cuya índole permitiera coadyuvar a la educación de la niñez y a la corrección de

fallas y vicios sociales. Quería remozar el género extirpándole los defectos y elevando calidad poética amenazada por el propósito reinante” (Orjuela: 1975: 245.)

Las fabulas de Pombo muestran personajes que personifican lo que está mal por un lado y lo que está bien por el otro, esto funcionará a modo de mediación para el maestro en pro de enseñar a través de la literatura valores para el diario vivir, así se corrobora el efecto colateral de un maestro que se amolde a las necesidades de su aula de clases, cumpliendo a cabalidad lo propuesto en el currículo, pero sin dejar de lado la humanidad de cada ser perteneciente a su estudiantado.

La creación literaria como método pedagógico no busca adoctrinar a los estudiantes, pues al poseer afinidades estéticas y sensibles otorgadas por el desempeño de la escritura y el ser lector, es consciente de la diversidad hallada en la academia (en lo que respecta a las disciplinas como a la individualidad de cada estudiante), el método desvincula por completo de la dinámica de la memorización en la que ha caído la educación nacional por tantos años y elimina la opción de proponer la lectura como imposición, siendo así la investigación-creación se implementa como pedagogía sensible en su relación con el saber, el hacer y el saber hacer en el mundo literario de modo que el aula sea un espacio propicio para la promoción de planes institucionales en que la literatura sea sentida y natural.

Infalible, novedoso y original, así es el maestro-escritor. Se construye la poética en el aula como una apuesta de largo plazo, el arte literario en el aula, es, cuando menos, la implementación de un mundo extraordinario en la pedagogía.

El investigador-creador no se detiene, está en constante evolución y con ello lo está su aula.

## **II. OBRA. *RUANA*. PALABRAS CON DESTINO AL CIELO.**

**RUANA**

Palabras con destino al cielo.

(Narrativa – Cuento)

María Paola Castrillón

# RUANA

Palabras con destino al cielo



María Paola Castrillón

RUANA

Palabras con destino al cielo

Para mi primer maestro e inspiración en la literatura, mi abuelo Héctor Raúl Guaca, que mis letras surquen el cielo y lleguen a ti.

Y para Angélica por darme la vida que a veces me faltó.

## **EL ASESINO DE CRISTAL.**

**EISOPTROFOBIA:** La eisoptrofobia consiste en un miedo irracional a ver reflejada la propia imagen en un espejo. Quien lo padece experimenta un miedo intenso ante la idea de ver en el espejo algo terrorífico.

Absurdo, cobarde, loco, enfermo... opinaba la muchedumbre

Claro, era fácil para ellos dictar veredictos insensibles, no eran sus pasos los perseguidos por una sombra macabra ni era su sueño el que era arrebatado noche a noche con los minutos clamando piedad.

Eiso cumplía recién 23 años, estudiaba medios audiovisuales y tenía un buen trabajo en un noticiero local, escribía guiones y algunas veces uno que otro texto para la cadena, sin embargo, la existencia ya le pesaba, como si el destino y la vida se estuviesen mofando de él, controlándolo con hilos invisibles por los que fluían corrientes de latidos famélicos, daba vueltas en una trampa desolada y oscura, su mente se había convertido en un laberinto interminable, en el que él era su propio minotauro.

Su mente, su mente, su mente... de ella fluían enérgicas cascadas lamentables de penumbra y lágrimas saladas ¿qué era lo que sentía y por qué lo reducía a un caparazón débil y miserable?

¿Cuándo había comenzado todo esto? Lo tenía claro, aunque se sentía como si hubiese pasado un siglo desde aquella primera vez... esa sombra, esa maldita sombra que pasó por un rincón fugaz de su vista mientras él leía una novela policial de las que tanto le gustaban... no le tomó importancia, pensó que había un gato o una maniobra del viento jugueteando con las persianas, no podía haber estado más equivocado.

A partir de esa noche... Eiso no estuvo más solo, cualquiera pensaría que es un beneficio, pero no en este caso, aquí la compañía fue más una sentencia.

Intentó con fuerza mantener la cordura, seguir con su vida productiva, atender sus responsabilidades profesionales y afectivas pero el mundo comenzó a hacerse ajeno.

Desde la primera aparición de la sombra, se convirtió en una constante de horas, y cuando venía, lo invadía una presión arrolladora en medio del pecho, justo en el corazón, de haber sido posible traspasar su carne y llegar al centro del alma, lo único que se encontraría habría sido desolación, desesperanza, miedo y una tristeza demoledora ¿podía ser culpable acaso de sus reacciones? Ni el más valiente sabría afrontar una presencia constante tan oscura como amenazante sobre los hombros.

En un inicio el invasor inquietaba a Eiso sutilmente, de a momentos. Pensaba entonces que era algún inoficioso que, decidido a andar detrás de su pista, tal vez le era divertido. A causa de su trabajo tenía sentido la existencia de algún seguidor u opositor sin mucho que hacer. Todo empeoró rápidamente, la presión que se sentía los fines de semana luego fue día de por medio y luego fue diaria.

La invasión ya no era lejana, sentía la mirada del otro clavada en la espalda, cuando salía a trabajar, cuando estaba en el aula de clase escuchando las cátedras, cuando desayunaba, almorzaba o cenaba, la sentía en la ducha y en las lecturas matutinas, pero al alzar la vista, su búsqueda se desvanecía en un vacío absurdo, jamás hallaba nada, ni en los rincones de la casa ni en las calles que daban a su hogar, se llenaba de odio y de impotencia porque en medio del temor era mayor la curiosidad, el deseo de certeza, de encontrar unos ojos hostigadores, de poder darle un rostro a su agobio.

Eiso deseaba con todas sus fuerzas que terminara este calvario, pero no estaba ni remotamente cerca de ello, por el contrario, como si de una enfermedad invasiva e incurable se tratase, solo avanzaba y empeoraba.

Preguntaba con desesperación a sus colegas si alguna vez se habían visto acechados por un acosador, le tranquilizaban a medias las respuestas afirmativas, se paseaba por tiendas de seguridad privada averiguando por cámaras y sensores, entonces, sus salarios mensuales se vieron encerrados casi por completo en una pequeña caja negra, Eiso escasamente dejaba dinero para comida y servicios básicos, debía alejar su miedo, necesitaba respuestas, el pánico le había robado todo, incluso el hambre.

Compró después de unos cuantos meses dos cámaras y dos sensores de la mejor calidad, ubicó una cámara y un sensor en la entrada de su hogar y los dos restantes en su recámara, esta última se había convertido en los últimos días en un nido de abismos y terrores.

Se sintió seguro de lo que vendría, confiado en encontrar al inescrupuloso ser que jugaba con su calma, sin embargo, las herramientas nunca lanzaron una imagen, nada fuera

de lo normal, a pesar de que muchos días Eiso pasaba 24 horas sentado frente al monitor que conectaba a las imágenes del interior, ni siquiera los sensores alertaron un susurro pródigo, se esfumó su esperanza de conocer el rostro de su tormento, fue la última gota de cordura que conservó. Su vida se desplomó a una velocidad insólita, dejó sus estudios de lado, perdió su trabajo porque las columnas eran sosas y las letras estaban perfumadas de tristeza y estas podían intoxicar a los lectores. En el noticiero sus compañeros afirmaban que se había descuidado, y su semblante amable e impecable era ahora un recuerdo lejano, por el contrario, lo que era Eiso ahora se resumía en un hombre descuidado, los años parecían habersele aumentado e incluso varios creían haber visto sobre él humo negro... La desolación había hecho morada sobre su alma.

El hogar de Eiso era todo lo contrario a su mente, calmado, silencioso, sereno, sin abismo ni desesperación por la existencia.

Las noches eran delirio, el insomnio se había convertido en ley y las pocas veces que el ruido interno cesaba y Eiso lograba conciliar el sueño, el subconsciente gritaba, lleno de demonios edificaba escenarios espeluznantes, el horror onírico laceraba doblemente las heridas ya abiertas de la calma robada al joven.

En medio de una pesadilla nocturna, sintió una presión en el pecho, lo estaba ahogando, era la perfecta descripción de lo que había sido su sentir hace mucho, pesadez, desaliento, pesimismo, una llegada tardía para su propia vida, una mirada hueca ante reflejos sin respuestas respiraba agitadamente. Un chispazo se apoderó de su pensamiento y en su sueño pensó que de despertar hallaría al fin al fugitivo que había tomado entre manos su vida y la había destruido.

La ira corriendo por sus venas con la sed de respuestas lo hizo abrir los ojos, se sentó rápidamente buscando con desesperación la figura y oyó pasos a lo lejos, se escapaba, dejó la cama rápidamente, recorriendo agitado cada metro de su hogar, lo sintió detrás... Harto por completo, corrió al fondo, al baño principal, este poseía un espejo monumental, herencia de su abuela, siempre había sido su elemento favorito de la casa por reflejar todo, hasta los más profundos temores La presencia no se iba , por el contrario, la sentía más cerca, le pisaba los talones, amenazaba con devorarlo.

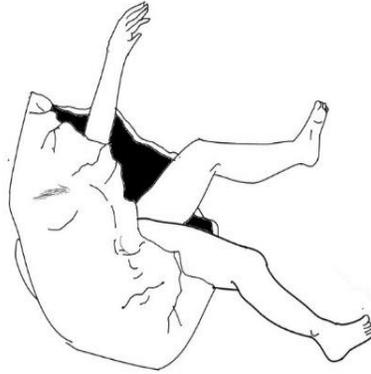
—Te tengo —pensó—.

Llegó por fin frente al cuerpo de vidrio esperando ver reflejado a su verdugo. Colapsó de frente con la respuesta a lo que por tanto tiempo se había preguntado ... En efecto, lo vio. Estaba ahí, inmóvil, absorto en cólera, parado, exhalando pesimismo, descuidado, lesionado, con los ojos masacrados por el insomnio y las pupilas dilatadas por una depresión crónica, por sus venas no corría sangre sino miedo. La soga homicida la había tejido con sus propias manos, su acosador y homicida posaba en el espejo, tal vez por eso las cámaras nunca lo captaron y por lo mismo logró destruirlo con tanta precisión posando las balas mentales en los puntos cardinales exactos... después de todo ¿quién lo conocía tan a fondo sino él mismo?

Nunca había sido su sensación favorita la de encontrarse con la existencia propia en un espejo, pero jamás le había causado tanto pánico como ahora, de no ser porque el extraño que se reflejaba repetía con tal exactitud sus movimientos y gestos no se habría identificado. Era polvo, un calco mal hecho de lo que un día fue, era la imagen pura de una enfermedad profunda.

Sus parpados cayeron agotados unas cuantas veces cobijando sus ojos destruidos, intentando asimilar la avalancha interna que vivía.

Y es que nunca  
acechador nunca fue  
entre su alma y corazón,  
esperanza, pero ahora  
de extracción, por las  
brotaban lágrimas que él



también ¿Acaso compartían la detonación emocional? No, era innegable, era él su asesino... su delirio y hostigador siempre había sido de cristal.

hubo otra existencia, el  
encontrado porque se ocultaba  
donde una vez había vivido su  
solo se encontraba una cicatriz  
mejillas de vidrio del reflejo  
sentía sobre su anatomía

## LA TRISTEZA PÁJARO

*Déjenme llorar, quiero despedirme en silencio, hacer a mi mente razonar que*

*para esto no hay remedio.*

*Déjenme llorar, Carla Morrison.*

Su cuerpo reposaba sobre su lecho, las piernas cruzadas acariciándose furtivamente, las palmas suaves se posaron sobre un par de parpados cansados que intentaban en vano consolar a dos ojos rendidos. Respiración agitada, contenida en una totalidad temblorosa con fuego ardiendo por dentro, fuego que acercándose a los latidos empeoraba aún más sus llagas de confusión

La fluctuación de su mente había sido estable por tantos meses, la serotonina como el sonar de las campanas de la iglesia que quedaba a unos cuantos pasos de su casa, se segregaba sin falta, alimentando su semblante al compás necesario para responder a la vida, para tomar el papel de suero fisiológico que atravesaba sus venas, para no dejar fallecer los sueños que una vez vio esfumados.

Lagunas mentales, ahí estaban, inundaban su habitación con ella dentro, pulmones colapsados ,incapaces de procesar el oxígeno, caladas de vida chocaban contra un aura oscura que rodeaba lo que sentía como un cadáver con latidos, y que su diagnóstico no tuviese cura, pero si tratamiento, nuevamente, no sonaba tan alentador, por el contrario, rimaba con sentencia, reposaba su cabeza sobre una guillotina de desesperanza y despersonalización, la ironía se habría sentido orgullosa de su creación al ver que el rostro del verdugo coincidía con el que esperaba estrechar la mano con la muerte.

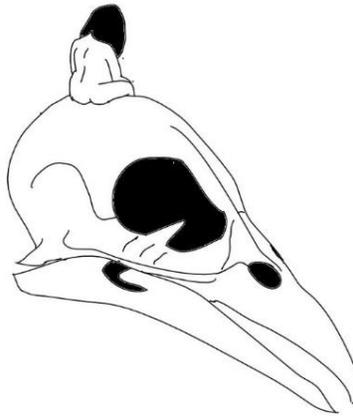
Con la mirada incapacitada para producir humedales, en una bocanada de aire, nebulizo el elemento químico que mantenía su vitalidad aun detectable y clandestinamente entre la composición “O” se coló un ave negra, ciega, diminuta pero excesivamente pesada, recorrió el esófago, sus alas destrozadas rozaron un diafragma que luchaba por cumplir la necesidad, y que a su vez, lo empujó hacia abajo, llegó al estómago... ahí, con sus últimas fuerzas fabricó con ramitas de perdición y paja perfumada de inutilidad un nido maltrecho, dejó un huevecillo transparente con un embrión que en vez de un pequeño feto contenía un agujero negro. Falleció la madre alada y con el proceso fisiológico natural, sus restos abandonaron el cuerpo.

Parecía que habían pasado años, sin embargo, el reloj atestiguaba lo contrario y su segundero refutaba que no eran más que unas horas...pero internamente, el tiempo se multiplicaba, en la pequeñez infinita del huevo, se asomaba un pico del cascaron, intentaba salir con desesperación, mientras tanto en el cuarto el aura se hacía cada vez más espesa y un temblor craso gobernaba desde la más pequeña de las huellas dactilares hasta la última neurona en turno, salió de la cascara el nuevo ser, y extendió el alero, salió como una bala, pero llegando a la cima, entendió que su salida no era la misma que la de su progenitora, cambió rumbo hacía las cavidades visuales rebasó los conductos oculares y se liberó, se perdió entre las partículas nostálgicas del cuarto.

Fuego y agua se asentaban en un duelo a muerte cuyo escenario manchado de aflicción era un alma joven que cuando era atacada por la melancolía sentía rozar los siglos.

Apostó por una despedida razonada, sin remedio, pero con dignidad, se marchó entre un silencio de estruendo sensitivo.

Ahora, de los ojos de ella fluían corrientes saladas sin parar, lágrimas que, desde el inicio anhelaba para depurar su penumbra, pero la despersonalización se las había hecho ajenas, la catarsis de había materializado, el dolor se drenaba con el llanto... Había sido el ave ciega, que dejando sus últimos latidos en las entrañas laceradas engendró los pensamientos tóxicos en un contenedor único que abrigado por el derrumbe emocional se convirtió en totalidad. Así, la hoguera de dentro había detonado con la salida de la nueva ave, las cataratas que acariciaban las oscuras pestañas no eran más que los sobrantes de lo que antes había estado contenido en el cascarón y ahora era la pena liberada... La tristeza pájaro, finalmente, había nacido.



## EL PINO EN LA VENTANA

*No sé cuándo estará libre la pista, por ahora toca abrir las ventanas y llegar*

*hasta donde nos lleve la vista.*

*Residente, Antes de que el mundo se acabe.*

Siempre he visto un pino desde mi ventana. Al decir siempre, me refiero a que cuando llegué a casa, él ya se asomaba a lo lejos.

Desconozco quien lo plantó, pero siento especial aprecio por la persona que lo haya hecho o por la semilla prófuga que haya germinado en aquel pedazo de tierra.

Cuando la brisa danza con violencia, lo hacen también sus hojas, cuando llora el cielo sus ramas toman una ducha y cuando el sol se pavonea imperando en las alturas, parece que brillara a contra luz.

Desde el primer momento el gran cuerpo cautivó mis sentidos, lo encontraba en mi cotidianeidad, cuando pasaba por la sala para ir a la cocina, o me despedía de él antes de irme al colegio, lo hallaba así, siempre firme, destacando entre los techos y lo verde de su alrededor.

A veces, cuando se me mueren las estrellas abro un poco la ventana para ver su punta, parece un tridente, quizá en vez de un árbol es la espada de un titán que reposa dormido bajo el suelo.

Cuando abuelo partió vi al pino por horas, parecía moverse con desdén como si el aire que le susurraba a su madera estuviera tan triste como el que secaba las lágrimas que

corrían por mis pómulos y en un domingo melancólico llovió sobre él mientras llovía en mi alma.

El pino está sembrado cerca de casa y también al borde de mi destino, guarda varios de mis sueños y desvelos, mi risa rota y un boceto maltrecho en mi libreta.

Cuando el demonio me murmuró que abriera mi carne, me pregunto si al pino se le acercó un leñador violento amenazando a su tronco.

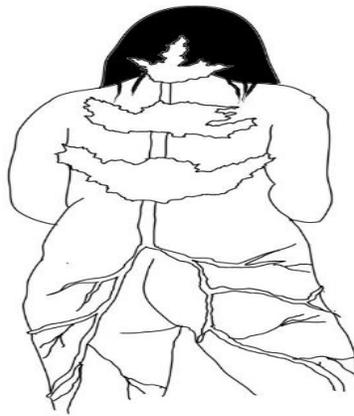
Nunca me he acercado al pino, no sé a cuantos pasos de mi existencia esté la suya, tal vez debería ir y cuidar de él como sin saber o sin propósito él ha cuidado de mi pero esque tanto como quiero al pino... le temo.

Temo que, si un día corro y hallo su ubicación, al abrazarlo su corteza en una transfusión me regresé la nostalgia que él ha custodiado, que mis secretos salgan en un grito y despierte a toda la ciudad o que vuelva a ser domingo, que comience a granizarle encima y con el daño del hielo en sus hojas me llegue una punzada directa al alma, pero temo aún más que mi abrazo termine combinando mi sangre con su albura, entonces cuando yo me marchite también se marchite el... Y yo, yo no podría hacerle eso al pino.

Entonces solo espero que si un día desaparezco, me recuerde su tierra y le diga a la naturaleza que me pasaba horas viendo sus ramificaciones a lo lejos, que un día tuve un nombre y que a veces cuando me miraba fijamente, yo era feliz, que nunca fui a verlo porque lo quería tanto como le temía, y que sin decir nada le decía todo, que le relate que me consoló con su danza y que muchas veces pensé que tocaba el cielo, que envidiaba a las aves que reposaban sus pequeñas patas sobre él. Que una vez existió un alguien que

contemplaba a lo lejos un pino un día más y otra vez más y que se acurrucaba en su copa a distancia, que en la hora de las tinieblas el hallarlo en el paisaje, se transformaba en refugio.

O tal vez... Que solo siga viéndose a lo lejos, y que un pedazo de mi corazón se cuele en su médula y lo mantenga vivo hasta que renazca el titán y lo lleve de regreso a nunca jamás.



## LAS ANGUILLAS

*Pienso en ti cada día, cada noche*  
*Pienso en ti, cuando llueve o sale el sol*  
*O si escuchó una canción, simplemente*  
*Todo me recuerda a ti.*  
*Paloma San Basilio, Nadie como tú.*

Siempre me ha parecido que el cementerio es un lugar conflictivo. Está supuesto para que descansen los cuerpos de quienes alguna vez tuvieron un nombre. Sin embargo, cuando se van las almas, se detona una bomba de desolación y tristeza sobre los que se quedan y alguna vez quisieron al nuevo trotamundos extraterrenal.

Recuerdo que, en mi infancia, era recurrente que fuésemos en familia a visitar a aquellos que partieron primero, siempre el día siete de la semana. Era un recorrido completo por cada rastro memorial de quienes estuvieron en algún momento, pero ahora solo se hallaban al buscar dentro de la memoria. Antes de llegar al camposanto, papá compraba flores en pequeños puestos situados al lado derecho de la carretera, siempre me dejaba escoger uno de los ramos, a mi abuelo le gustaban que las flores se vieran “fresquitas”, yo, siendo una niña, me dejaba ilusionar por los colores y las formas más que por cualquier otro factor que pudiesen tener los enflorados cuerpos naturales.

Antes de comenzar el trayecto, se llenaban tarros grandes con agua, el personal del cementerio y los visitantes los dejaban siempre al lado de las llaves. El agua se llevaba hasta las tumbas para lavar lo que la tierra hubiese podido tocar torpemente y ensuciado sin querer, también para ponerle a las nuevas flores y que no se marchitaran tan rápido. Lo

primero que hacía papá al llegar era preparar todo muy bien, se ponía de rodillas limpiaba las malezas, el polvo y preparaba el frasco donde irían los capullos con pétalos, luego se ponía en pie y daba inicio al rezo, la bendición, las oraciones... “Dale señor el descanso eterno y brille para ella la luz perpetua, descanse en paz, así sea”, siempre al terminar esta frase sentía una particular nostalgia cuando estábamos en la tumba de abuelita Aura. Ella partió pronto, cuando yo aún era muy pequeña, papá dice que me adoraba, tanto que cuando él no iba a visitarla le decía

—Si quiere usted no venga, pero a la niña me la manda.

No sé cómo mi primera infancia lograba converger con mis diez años, pero era como si mi cabeza se llenara de recuerdos que sentía lejos, pero se aferraban a un corazón que la había querido realmente, entre dicho y contestación caminábamos una a una por las moradas eternas.

Los adultos suelen pensar que a los niños no se los debe llevar nunca al cementerio, yo creo que cuando ya tienen un poco más de edad es bueno ir a un recinto de memorias y sombras, siempre y cuando sus acompañantes estén a su lado para ayudarlos a comprender que los ciclos naturales, aunque al terminar duelan no son el enemigo. Así lo siento ahora y en particular nunca me traumatizó cuando tenía la primera década.

Cuando me ponía triste mi abuelo se acercaba; me contaba chistes, a veces narraba recuerdos de su juventud que eran aún más jocosos que las bromas del inicio y otras veces hablábamos de cosas varias, libros, la escuela, el día, o de si iríamos a tomar leche de cabra al terminar. Siempre íbamos por leche de cabra los domingos a la salida del cementerio. Yo adoraba a mi abuelo, se llamaba Raúl y su compañía me hacía inmensamente feliz.

A mí me encantaba ver a unos pájaros grandes que siempre estaban por ahí, no entendía por qué siendo tan bonitos se inclinaban por vivir en un lugar donde la gente llegaba con los sentimientos rotos, pero claro, el lugar es amplio, lleno de verdes, y nadie suele acercarse a molestarlos... Nadie o casi nadie. Esto lo digo porque una vez mi abuelo se acercó a ver a un polluelo viendo que sus padres no se veían en la inmediatez. Grave error. Tan pronto estuvo ante el pequeño, volaron sobre su cabeza dos padres alados enfurecidos. Yo lo miraba desde lejos y cuando abuelo salió a correr con dos aves encolerizadas detrás no pude evitar reír, me dolía la panza de verlo huir de ese par de plumosos; lo persiguieron hasta casi el final del camino.

Unos años más tarde... se añadió otra parada al trayecto en el cementerio, su tumba estaba más cerca que las demás y tenía pequeños pilares blancos que sostenían cadenas negras, tal vez las pusieron para que los pájaros no entraran a tomar venganza por su travesura, o quizá para encerrar el inmenso dolor que nació cuando no lo pude ver más caminando a mi lado.

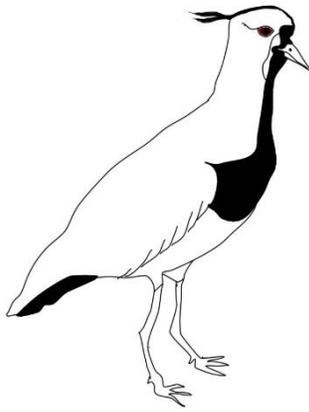
Ahora papá y yo llenamos los tarros con agua, prefiero lavar el epitafio personalmente, aunque a veces al tacto de mi piel con el mármol se produzcan cataratas saladas provenientes de mis ojos.

Escribo esto para nunca olvidarlo escapando de lo que él dijo se llamaban “anguillas”, unas aves altas, estilizadas, con ojos rojos y un amplio instinto de territorialidad. Investigando ahora, encontré que su nombre real es Tero, son chilenas, muy ruidosas y disfrutan viviendo en pastizales ya que les permite a hacer buena guardia.

Me pregunto si su alma jugueteó con las anguillas unas cuantas veces más antes de irse porque nunca dejaron de gustarle, a lo mejor en una de esas retiradas de emergencia por sus ocurrencias alzó vuelo y se fue con destino a la eternidad.

Él permanece en mí, aunque a veces es extraño el silencio, el no hallarlo en su biblioteca con un lugar reservado para nuestras lecturas matutinas, o tomando café recién hecho con roscones blancos de los que tanto disfrutaba, pero hay personas que se instalan en el corazón y ahí prevalecen para siempre, yo solo espero que haya sentido lo mucho que lo amaba, así como me hizo sentir a mí que era la niña más especial del mundo.

Me siguen gustando esos pájaros, en especial por la pluma que sobresale de su cabeza, nunca me he me gusta comprar las ya no tomo leche de cementerio



acercado a alguna de sus crías, flores más fresquitas que haya, cabra y rara vez voy al

## **NADA MÁS UNA PIEDRA. CRÓNICAS BAJO UNA MIRADA DE QUIETUD.**

La piedra de la 4-28 está situada desde hace años frente a la casa de don José, un señor ya pensionado que sabe hacer velas y a veces los domingos escucha tangos. Rara vez se lo ve, pero cuando se cruza con los vecinos que pasan nunca niega una sonrisa mientras levanta la mano para saludar.

A la piedra no la quieren los conductores, dicen que no deja aparcar de manera correcta, que roba espacio, ¡pero que tontos!, si la piedra lleva ahí quizá desde la fundación del barrio Yambitará en el que habita. Tal vez la dejaron ahí los que fueron testigos de la construcción de la manzana que nació casi encima de las vías del ferrocarril, debe haber llegado aquí para los ochentas, de modo que quien “roba espacio” son las ruedas invasoras que llegan a rosar su corporeidad estática. A la piedra tampoco la quieren los perros, siempre que llegan a olfatearla terminan por dejar sus fluidos desagradables sobre ella, aunque la lluvia viene constantemente y baña su presencia. Los niños suelen apreciarla porque es grande en medio del gris claro que predomina en su aspecto tiene manchas cobre, tal vez rastros de los besos que el tiempo le ha dado, también la quieren las pequeñas plantas que nacen a su alrededor y seguramente los bichos que vivan bajo ella estén eternamente agradecidos por su existencia.

El fragmento mineral disfruta de escuchar los tangos de quien es relativamente su dueño y desprecia infinitamente el reggaetón que reproducen los jóvenes que viven en la esquina

— ¿Usted se imagina a Carlos Gardel escuchando a Maluma? Apolo se clavaría su lira justo en el centro del pecho o cortaría su garganta con las cuerdas de su preciado instrumento, todo con tal de no presenciar tal atrocidad.

Le dijo un día a regañadientes a una planta pequeña que había nacido al costado derecho de su ser cuando la vio bailando enérgicamente con el viento al compás del “pum pum” de lo que el minúsculo brote verde describió como “un perreo intenso”.

Es una anciana después de todo, esas composiciones maltrechas no calan en su núcleo, la salsa la conflictúa pues se deleita con el ritmo, pero la frustra la imposibilidad de responder al mismo con pasos. Disfruta de ver las aves que llegan sin falta desde las 05:30 a.m., los canarios, las torcazas que pelean con las alas levantadas siempre corriendo en círculos, los cucaracheros grises que paradójicamente no son muy gratos para el canto, hasta los que gallinazos a eso de medio día se posan en los postes a estirar sus grandes y emplumadas alas para que el sol se las acaricie con suavidad, aunque ahora ya no vienen los gorriones con copete que eran sus favoritos... la extinción les ha estado respirando muy cerca desde hace algunos abriles. Los animales en general (al menos los que deciden no hacer sus necesidades encima o cerca) le agradan de sobremanera.

Los perros en su transitar alborotado pasan o se ven en los antejardines constantemente. A la roca no le caen en gracia particularmente, al ser tan anciana, los animales cuya barahúnda es innata a su evolución de especies, le hace más pesada la eternidad a la que ha sido condenada. Sin embargo, lleva una lista, precisa de los canes. Uno blanco con orejas negras que siempre anda acompañado de Caramelo, un perro que contradice su nombre, pequeño, negro, y peludo; Mona, una perrita que parece hecha de

felpa. Luna, la perra de la 4-48 siempre en el antejardín, pelo corto, negro con manchas cafés, altamente ruidosa, cuando pasan los otros ladra tanto que la mayor mineral se pregunta si está insultando o rogándoles que la lleven a vagar con ellos y la arranquen por unas horas de la monotonía; Lilo, su compañera de casa, aún más pequeña que Caramelo, blanca, rizada, con moños usualmente rojos en la orejas y una nariz negra tan profunda que delata tener muchos años; Zeus, un rottweiler que vive en la casa diagonal a la de Luna, sus dueños lo sacan a pasear sin falta y siempre al regreso lleva un palo más grande que él en la boca.

Sasha y Nico, un Yin Yang perruno, viven justamente en la casa de enfrente de la roca. Ella es fortachona, malhumorada y territorial, Nico es un pequinés pequeño, con cara chata y ojos indefensos, salen juntos, toman el sol juntos y vuelven a entrar.

Hay un Bull terrier especialmente amistoso, que rara vez se lo ve en la calle, en la única peluquería del barrio hay un Schnauzer malhumorado.

Diagonal al perro peluquero vive una criolla amarilla, le suelen poner un cono que la hace ver como una lámpara porque ha mordido a varios, eso atestigua la roca.

Antes no se veían muchos gatos en el barrio, ahora es todo lo contrario, en la 4-38 nada más viven 6 gatos, Frank, uno amarillo que parece ser el líder de la manada, dos esmóquines, Moscú que es particularmente gordo y Simón muy estilizado, dos negros, Pauli y Fausto que según la roca escuchó son padre e hijo y Nala, una sola hembra irritable con varios colores. En las mañanas se escucha que corren la ventana y salen de par en par, les gusta estirarse y respirar hondo, suelen saludar a los que llegan a casa y por como lo percibe la piedra, sus dueños los adoran con locura. La reja se mantiene cerrada porque

Caramelo y su dúo tienden a atacarlos. El gato que vive en la casa con Sasha y Nico, se llama Teo, parece una mezcla de siamés y persa, su panza le da besos al piso y trae a su madre humana encantada, no lo deja salir porque teme que algún malintencionado se lo lleve y la dejé con el corazón incompleto.

Vienen al barrio otros mininos foráneos, negros, blancos, amarillos, incluso algunos con pintas de que en medio de su mezcla acriollada se coló algún gen de pureza. Los de la 4-38 los alimentan. Vino Gray, un gato grande con marcas de guerra, Blondie, parecía ser el hermano de Gray, pero un día llegó muy herido, el padre de la 4-38 lo llevó a la veterinaria y después lo adoptaron, a ese la vida le sonrió, su hermano, por el contrario, no ha vuelto a aparecer. Pepe, un siamés de mentiras, muy llorón y fanático de la leche y muchos otros que de vez en cuando se enfrascan en duelos violentos por el amor de alguna gata.

La lista está actualizada... A los que se han ido, la piedra les ha hecho con polvo de estrellas una línea sobre el nombre, no le gusta recordar a quienes partieron hacia el final del arcoíris, esta decisión la tomó después de la mañana en que vio morir a Ariel, la perra que vivía en la casa de los 6 gatos, un anciano sin corazón que ya no debía manejar interrumpió su sueño matutino a un lado de la carretera y la vela que indicaba su existir se apagó en un instante. Fue así como también Mocho, el gato que era su mejor amigo partió poco después, no se lo llevó una enfermedad tremenda como el sida felino, esta ni siquiera se había manifestado por meses, sino que al gato esmoquin que por nacimiento no tenía colita lo abrazó la muerte con suavidad cuando la tristeza de que Ariel nunca más volvería y los paseos de las ocho se acabaron fue más fuerte que sus latidos.

—Cuando estas cosas pasan, hasta a las rocas se nos rompe el corazón. Le dijo al poste que actúa como su vecino, viendo como los dueños de la cazadora entraban su cuerpo quebrantado con delicadeza y las almas rotas, la llevaban sobre una tabla de madera que actuó de camilla y sin estar lloviendo, una gota se deslizó por la superficie de su estatismo.

Hace años, yendo para el fondo de la cuadra, se hallaba un arco de madera que daba entrada al sendero ecológico, una portería de guadua que daba la bienvenida a los visitantes para que se sintieran libres de contemplar el ecosistema delirante que se hallaba umbral adentro. Los vecinos cuidaban con esmero el sendero, hay un altar pequeño con una virgen encerrada, para ese entonces siempre tenía flores frescas. Ahora ese delirio parece un sueño lejano. El portón de guadua ya no existe y el “sendero ecológico” no tiene nada de sendero ni de ecológico. Los únicos que lo disfrutaban realmente parecen ser los jóvenes que se reúnen a fumar sin falta. Sobre cuerpos vegetales, en el barrio hay árboles especialmente altos, destaca un pino elevado, que supera por mucho a sus pares. Parece un tridente, como si bajo él, en vez de raíces reposara dormido profundamente, un titán que al despertar empuñará su arma con determinación.

—Hay una muchacha que parece estar enamorada de ese pino —le susurro traviesa la roca al poste una tarde, a la vez que veía a la hija mayor del matrimonio de la 4-38 contemplando como muchas otras veces la existencia del gigante de hojas largas.

La piedra prefiere no detenerse mucho en los transeúntes, así como ellos no detallan en su presencia, sabe que se saludan, que en la esquina está doña Fanny y su familia, que al lado vive doña Elizabeth que parece haber sido una mujer que en su juventud salió de un certamen de belleza, con sus hijos y nietos, el dueño de la casa que habita, los amantes

de los gatos y la niña enamorada del pino, doña Patricia que es la dueña de Teo, los morenos cuya amabilidad ilumina las tardes, una señora a la que nadie quiere porque tiene el corazón podrido, doña Carmela que vive con su hija y dos nietos, los que juegan con Luna pues la mascota está ahí por ellos, y más.

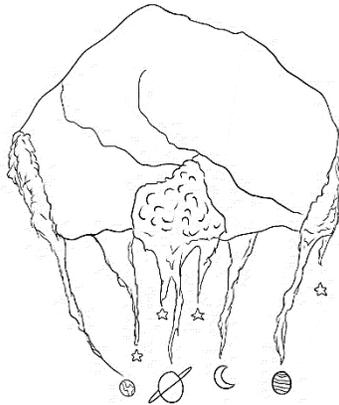
Las fiestas le parecen graciosas, las personas terminan siendo presas del furor del alcohol, usualmente del “aguardiente caucano” y se ponen frente a ella o cerca, lo que ella percibe como si estuviesen presentándole un espectáculo de comedia. Una vez llegando ebrio, el padre de la 4-38 decidió que tendría una batalla a puños contra la puerta de su casa pues no podía abrir con la llave, llave que además en un inicio no podía insertar pues sus reflejos le llegaban con retraso debido a las burbujas de alcohol que explotaban en su mente. Otra más, frente a la casa de doña Elizabeth, su hijo y el acompañante se quedaron dormidos en el auto, con la puerta abierta y tuvo que salir el papá, en paños menores a despertarlos y entrarlos, como adolescentes perdidos. En la casa de Teo, se cruzaron fiestas, los de la 4-38 llegaron a eso de las 4:00 a.m. de una celebración y los otros estaban también en ambiente festivo, de esto recuerda a un muchacho con cabello medio rojo al que las piernas le hacían bromas y no lo dejaban caminar y a un joven bohemio, con pinta de poeta desorientado, hablando a todo pulmón sobre su alma mater, la que él describía como “la poderosísima Universidad Nacional de Colombia”, supo que no era poeta porque en su discurso mencionó que estudiaba matemática en la “poderosísima”, la madre de la 4-38 salía ocasionalmente, entraba al muchacho y él volvía a salir, ahora ve a los niños jugando a la luz roja y a los no tan niños jugando a la vida.

La masa mineral ha observado a muchos llegar y a muchos irse, ha visto amores nacer y esfumarse, ha visto peleas y reconciliaciones, vecinos muy sobrios cuidando a otros

muy ebrios, infancias que se terminan cuando otras recién van comenzando, ha visto a “los niños del barrio” cambiar de versiones, ha visto el aterrizaje de coches con recién nacidos y la ambulancia que se llevó a doña Estela y jamás volvió. La roca ha visto y seguirá viendo.

De ser una persona, seguramente la roca sería un sabio, con apariencia de ser un viajero en el tiempo, perdido de la antigua Grecia, buscando en un mapa de biblioteca una ruta que lo llevase de vuelta al génesis.

Del porqué nunca la han quitado nada se sabe, ojalá jamás lo hagan de cualquier forma. Es ese su lugar en el mundo, ahí, en su estatismo etéreo, atestiguando la maravilla cotidiana del barrio. La piedra de la 4-28 lleva tanto tiempo ahí que posiblemente de levantarla, el agujero que quede debajo se conecte con el centro del universo y al sentirse



su ausencia, absorba a todo el barrio y con este sus recuerdos, a sus gentes, a los perros, a los gatos, al pino con su enamorada, el soplo sepulcral hará como si jamás hubiese existido y entonces, lo único que pueda dar fe de que alguna vez todo existió, sea nuevamente la roca situada frente a la 4-28.

## ENTREVISTA CON EL ABUELO

La profesora Diana Escritura era la encargada de dar las clases de literatura y lengua castellana, y otras 5 asignaturas, como en toda escuelita de pueblo en las que un solo docente tiene que asumir muchas funciones, aunque no sean el campo para que se prepararon. Era una señora mal mirada, lo que contradecía por completo a su personalidad, amable, dulce, siempre dispuesta a escuchar hasta el peor de los disparates de sus estudiantes y sacarle provecho para la clase. A la profe Diana le gustaba ponernos tareas de creación literaria, de investigación, se empeñaba en que nos hiciéramos amantes de los libros por naturaleza, por lo que esos métodos tradicionales de hacer lecturas de memoria y recitar las páginas de “María” de Jorge Isaacs, aprenderse todo el árbol genealógico de los Buendía de 100 Años de Soledad o hacer planas con las palabras que se escribían mal repitiéndolas 200 veces no iban con ella.

Un día, escribió con tiza blanca en el pizarrón verde, con letra grande y estilizada “La entrevista”, nos explicó que si había una manera buena y bonita de adentrarse en la mente y alma de las personas era escuchándolas, oír lo que tenían por decir sus individualidades y ver la pregunta como conjunto un de herramientas para desempolvar la memoria o para formar nuevas respuestas ante otros enigmas. De modo que después de desarrollar toda la teoría nos dejó como tarea entrevistar a alguien que nos pareciera interesante; inmediatamente supe quién sería mi entrevistado, el abuelo Kaal.

Saliendo de clases regresé corriendo, bajando la montaña, pasando el puente improvisado que había construido la gente del pueblo para ayudar a los niños como yo a

llegar a la escuela, atravesando finalmente el acantilado con una cuerda amarrada al torso con fuerza y la fe en las manos sosteniéndola.

—Téngase duro mijito —decía don Olegario. El señor que siempre aguardaba por la gente de la veredita para ayudarles a atarse bien y que sus latidos no terminaran por estrellarse con las entrañas hambrientas del vacío del abismo.

Acá a Los Olvidados, como se llamaba la vereda venían muchos periodistas a documentar todo el esfuerzo que tenía que hacer la gente para llegar a trabajar, los niños para ir a la escuela, y todo mundo en general para existir. Ponían caras largas con los ojos cargados de pena mientras la cámara los filmaba para las notas informativas, pero en cuanto las apagaban, echaban morrales al hombro, se subían con sus equipos a las camionetas 4x4 y nunca se los volvía a ver. Ni se diga de los políticos, esos venían a la veredita a tomarse fotos con la gente cuya mirada se viese más desorientada y rota, les prometían que iban a cambiarles la vida, bailaban con los pobladores algunas canciones típicas en fiestas improvisadas, regalaban gorras y camisas con sus nombres, traían regalos para los más pequeños, y repita la historia, después de época de elecciones no miraban para acá ni para escupir. ¿Qué le puedo decir? Así funcionan las cosas cuando la dignidad es privilegio.

Cuando mis piernas aterrizaron al otro lado del acantilado, me desamarré rápido la cuerda de la cadera, le agradecí a don Olegario levantando la mano y seguí corriendo, rumbo al ranchito del abuelo Kaal, hoy no iba a parar en casa para almorzar, la comida iba a seguir ahí seguro, mamita siempre me la guardaba con cuidado, aunque fuese poquito, las porciones siempre se repartían para todos y se respetaban, nadie podía pasar hambre por culpa de otro, en cambio las palabras del abuelo se veían amenazadas a ser apagadas

por el tiempo desde hace muchos meses y no quería perder la oportunidad de tener sus memorias consignadas, me daba miedo que llegara ese día en que no me encontrara más al abuelo en su mecedora de paja, haciéndole ojitos al atardecer pero era consciente de que es el destino de todos.

El abuelo Kaal había llegado a la veredita, según me cuenta mi madrecita, desde mucho antes que yo naciera, de hecho, desde mucho antes de que ella naciera, la única que decía haber estado cuando el abuelo Kaal no, era mi bisabuela, pero ella ya casi tenía un siglo en los hombros, escasamente hablaba y de recordar muy poco. Aunque siempre pensé que su amnesia funcionaba a conveniencia, cuando no quería hablar con la abuela sobre herencias, ni con mamá sobre los demás hijos.

—No mencione a los que a uno ya lo olvidaron, Asarito, eso solo trae penas para el corazón —me dijo una vez que quería saber sobre los tíos.

A mí la bisabuela no me negaba sus recuerdos, nunca supe cuáles eran fieles a la realidad y cuáles eran plenos susurros de ficción además como ya estaba tan viejita repetía una y otra vez las mismas cosas, pero no importaba, a mí me gustaba escuchar a la bisabuela, a su voz pausada con ánimo cansado nunca le faltaba gracia.

—¡ASIER! ¿pa dónde va? Devuélvase ya para acá, venga a almorzar carajo, chiquillo desobediente, le voy a dar su comida al berraco perro —escuché rabiar a mamá a lo lejos—

Para llegar al ranchito del abuelo Kaal era obligatorio pasar en frente de mi casa, la veredita tenía una sola vía para todo, era como si la tierra que la sostenía fuese una gran columna.

—No me demoro mamacita, no me demoro, voy a hacer la tarea —le respondí sin dejar de correr, con la plena convicción de que no cumpliría su palabra. De todas formas, al perro no le gustaba como cocinaba mi mamá.

Ya llevaba una media hora de trote, siempre y que para llegar de la escuelita al ranchito de Kaal era pasarse toda la carretera, quedaban de punta a punta, pero después de otros treinta minutos y cinco por si las moscas, llegué a mi destino.

¿Cómo será la vida de la gente que vive en megaciudades? De esas en las que hay trenes enormes para poder llegar a otros lugares. La veredita en una hora pasadita se la recorre uno, sin paradas claro y corriendo a toda velocidad, si uno es lento y va caminando se ha de demorar más pero igual, es bien pequeñita, de las cien casas no pasa o eso creo, yo las he contado varias veces cuando me aburro de estar en la casa y salgo a recorrer.

Iba entrando por el portón de madera verde tan característico del hábitat del abuelo Kaal cuando lo escuché gritar

—¡Asarito, niñoito ingrato! Hace cuánto no te asomabas por aquí

—Abuelito abuelito, espéreme que ya voy, es que me vine corriendo y ya no me dan más las paticas —respondí agitado.

El viejo se burló, cuando reía sus arrugas parecían desaparecer y entonces me parecía que no se veía tanto como una pasa.

El abuelo Kaal no era mi abuelo, yo le decía así porque era viejo y siempre que iba me daba un abrazo bien grande, le gustaba hablar de historias pasadas, no mucho de la gente que quería pero ya no estaba, y adoraba acompañar las tardes con agua de panela recién preparada y pancito de maíz con bastante queso, leíamos cuentos de su biblioteca, bueno, los que se dejaban leer porque había varios libros a los que las polillas habían besado y tenían agujeritos en las hojas que cortaban las palabras, yo quería mucho al viejito.

La verdad es que había ido a verlo hace poco, unos dos días, pero como permanecía muy solo, seguramente ese tiempo era una eternidad para él, me daba pena ver al viejito así porque era bonita gente. Su esposa había fallecido hace unos abriles, lo que por poco se lo lleva a él también.

—Yo casi me muero de pena moral, hijito, a mí no me dolía el cuerpo, me dolía el alma sin mi vieja —narró con los ojos cristalizados acordándose de la partida de doña Angelita.

Los hijos hace mucho habían abandonado el nido, partieron a trabajar a grandes ciudades, algunos, según me contó de las pocas veces que me habló de ellos, estaban fuera del país; varias veces lo habían tratado de convencer de irse con ellos, a vivir a ciudades más grandes y modernas, donde “tendría todas las atenciones necesarias” pero lo rechazó tanto que se terminaron por aburrir.

—Yo no quería irme a chupar aire contaminado, si me quieren ver que vengan ellos —alegó una tarde mientras nos tomábamos una sopa de maíz que mi mamita me había enviado en una porta comida de plástico para compartir con él. A él le gustaba echarle queso campesino, a mí me gustaba con bastante ají.

Llegando ya al lado del abuelo Kaal le di el abrazo por norma, me dio un coscorrón por haberlo abandonado por tanto tiempo, porque insistía en que hace mucho no iba a verlo, nos reímos.

—¿Qué me lo trae por aquí, Asarito?

—Visitarlo y una tarea, abuelito

—Ah caramba y ¿de qué será?

—Tengo que hacerle una entrevista.

—A ver, espéreme, vamos a hacer el agua de panela y a sacar el pan de maíz y comenzamos con la preguntadera —se levantó con paciencia de la mecedora de paja en la que pasaba las horas y entramos a la cocina.

Dos pedazos grandes de panela a la olleta negra por el uso, bastante agua y al fogón, minutos después, lista el agua de panela, el pan de maíz siempre estaba en el horno y aunque estuviese apagado permanecía caliente. Un par de platos con una gran taza de agua de panela y dos panes de maíz reposaban en la mesa de madera del comedor.

—Pregunte pues —dijo Kaal

—Pues vea abuelito, mis compañeros querían preguntarle a la gente de lo que había sido su vida antes, pero yo de eso ya sé bastante, me ha contado de eso desde hace 6 años que nos hicimos amigos

— ¿Y entonces? —me miró reído

—Pues cuénteme cómo se ve en el futuro

Su semblante cambió de inmediato, una mezcla de tristeza y rigor se posó sobre su sonrisa amable.

—Pregunte otra cosa, Asarito, algo bueno, no esas bobadas. Pregúnteme de la historia de Colombia, de la masacre de las bananeras, de Gaitán, de Galán, del Palacio de Justicia, de la Guerra bipartidista, o de los mitos de la costa. —protestó

—Abuelo, no se enoje tanto que eso arruga —chisté, el viejo río sutilmente tratando de mantener su posición, me eché un bocado de pan de maíz, que estaba frío, eso nunca pasaba... debí haber previsto que algo malo iba a pasar.

—Bueno, a ver, caramba, chino cansón, le voy a decir la verdad y usted va a ir tomando notas para su tarea —exclamó

—Si señor —respondí— y preparé el lápiz #2 que ya iba a menos de la mitad y tenía secuelas de una batalla a muerte contra los dientes del perro.

—La verdad mijo, yo ya estoy viejo, cansado y muy enfermo, yo no me veo el futuro.

Si me viera, en diez años pensaría que el cielo va a estar más intoxicado, la gente más corrompida y la naturaleza más cansada, preparándose para el día final cuando lleguen los jinetes en el cielo y suenen las trompetas del último día, personas más ajetreadas, más preocupadas por adquirir y no por vivir, más virus y más mascarillas, menos tiempo y más trabajo, menos árboles y más rascacielos, menos caminatas y más aviones, menos flores y más balas, menos agua, menos ganas...la veredita Los Olvidados igual de olvidada, casi tan olvidada como yo por mis hijos, casi tan olvidada como las rosas que plantó Angelita y nadie siguió cuidando cuando ella se fue.

Tomó un sorbo pausado de agua de panela para bajar la pena.

Pero yo no me veo en el futuro.

Si me viera en cien años, me imagino un mundo partido, andrajoso, cojeando con un virus incurable malamente llamado humanidad, con los recursos naturales casi extintos, tecnología de punta para lo insalvable, computadoras que superan al cerebro, avances arquitectónicos que se quedan en planos porque no hay espacio para más cemento porque no hay espacio para la libertad tampoco, la lista de animales que alguna vez pisaron la tierra pero ahora ya nada más habitan la memoria y las imágenes de internet crecida hasta el cansancio, muchas redes, redes como las de pesca que inundan un océano contaminado, muchas conexiones, muchos sistemas de datos, nada por lo que luchar, castigos para todos, porque claro, sería uno de esos casos en los que no todos tienen la culpa, o al menos no la misma pero todos pagan igual, guerras por el agua, guerras por la comida, guerra por la guerra. La supervivencia del más fuerte... o del que más tenga porque así funciona este mundo cochino, no, no... el mundo no es cochino, mijo... la cochina es la gente.

Pero yo no me veo en el futuro.

Si me viera en mil años... en mil años creería que más luz. Un planeta que renace, la tecnología se llevo a los “humanos” a deformar otros planetas, seres cuyos cuerpos se adaptaron a los cambios, al clima caótico y al apocalipsis y se fueron... o quien quita que no, que se hayan quedado acá, encerrados y muertos envenenados por mano propia, la tierra como un camposanto gigante, vuelven las almas a la tierra que un día las vio nacer, resurgen el verde, se come las edificaciones y parecen pinturas hechas por la mano misma de la Pachamama. Los animales que quedaron toman posesión de un terreno que desde el Genesis fue suyo, pero alguien decidió condenarlos al poder del ser sin compasión. —El abuelo comenzó a toser con fuerza. La neumonía que lo atormentaba hace meses se hacía sentir. Otro sorbo grande de agua de panela, una mordida de pan de maíz, los únicos remedios que no se negaba a tomar.

O de pronto el mundo no soporte todas las punzadas tenaces propiciadas por los que fueron sus pobladores un día y marcado por la violencia de los que una vez estuvieron y lo masacraron, se vea abrazado por una capa helada para siempre, se volverá una esfera de hielo enorme, perdida en la inmensidad del universo, quién sabe Asarito,

Pero respóndase usted el qué va a pasar y hágalo mejor, no pierda su esencia ni el horizonte, siga viviendo bonito, pórtese bien. Y cuando sepa qué va a pasar, cuando esté en el futuro, piense en mí, déjeme una flor si tiene tiempo, siéntese acá al lado del eucalipto que es mi favorito, y cuénteme cómo le fue —la tos se fue extinguiendo como sus pulsaciones

Se lo digo —tosió un par de veces más— es porque yo no me veo en el futuro... yo no me veo... no me veo Asarito —susurró con debilidad

—Quédese abuelito, mire que todavía hay bastante panela y pan de maíz. —le imploré mientras llamaba a mamá con desesperación desde el celular viejo que tenía Kaal guardado en el escritorio en caso de emergencia.

Un paro al corazón se posó sobre su vitalidad y con eso le dio un ataque a la mía.

La escasa señal que llegaba a la veredita decidió en ese momento volverse nula, no sé si fue por cuestión de cables o realmente el destino ya había escrito con tinta permanente lo que seguía en la entrevista con el abuelo, pero nada sirvió, todos parecían haber desaparecido, y mis gritos desesperados se extinguían en la neblina de las seis de la tarde.

Cuando alcé la mirada para encontrarlo, sus parpados se habían apañado con fuerza sobre sus ojos... y nunca más volvieron a abrir, no hubo más tos, no hubo más risas, no hubo más abuelo Kaal. Se veía tranquilo, descansado, como si estuviera profundamente dormido.

Volví a la casa con los ojos quebrados, el cuadernito a rayas y el lápiz maltrecho en las manos, esta vez no quise correr, no podía tampoco, me tomó casi tres horas llegar, el camino se había extendido inmensamente o la pesadez que llevaba en la esencia fracturada actuaba de piedras en los zapatos del colegio porque se sentían bien pesados y no me dejaban andar bien, a mamá se le fueron las ganas de regañarme cuando se detuvo en el rostro deshecho que me recogía.

— ¿Qué me le pasó mi amor? —corrió hasta posarse frente a mi

—El abuelito Kaal no se despertó más, mamacita. —susurré con la última fuerza que me quedaba en la garganta, mamá me arrulló entre sus brazos en lo que sentí como una caída profunda y lloré tanto que me quedé dormido.

Cuando desperté, la neblina no se había ido, eran casi las diez de la mañana y seguía haciendo un frío sepulcral. Mamá y la abuela se habían encargado de contactar a don Anubis, el dueño de la única funeraria de la veredita, era un tanatopractor pensionado, fabricaba ataúdes artesanales con la madera de los árboles locales y se encargaba con el hijo era padre, de ofrecer la misa y el entierro.

En el velorio del Abuelo Kaal estuvieron todas las personas de la veredita, lloraban a medias, llovía mucho, el cielo si parecía llorar con sentimiento y tenía sentido, el cielo había sido el compañero diario del abuelo Kaal, los hijos no aparecieron, no sé si no se enteraron o de plano no les interesó ir ¿para qué de todas formas? si él ya no estaba, las personas decían apreciarlo porque llevaba mucho tiempo ahí, en sus tiempos mozos era trabajador, ayudaba a la gente y conocía a todos, sin embargo, cuando su vitalidad se fue para abajo, nadie iba nunca a verlo pero como la lógica funciona así y es mejor llorarle al recuerdo que haberle reído a la existencia.

El abuelo Kaal descansa debajo del árbol de eucalipto que tanto le gustaba, al lado de la tumba de doña Angelita, mamá sembró rosas alrededor, siempre están florecidas y con botoncitos nuevos, el ranchito nunca deja de oler a agua de panela ni las flores de florecer, es como si el abuelo Kaal siguiera ahí pero no logro verlo, no encuentro su abrazo, ni siento un coscorrón que me reclama una visita.

Un día investigando para otra tarea de la profesora Diana sobre orígenes de los nombres encontré que Asier, mi nombre, significa inicio, nuevo comienzo en la vida y el del abuelo, Kaal, es un nombre que en sánscrito se usa para denominar el tiempo. El tiempo que se le acabó mientras lo entrevistaba, el tiempo que a mí me faltó para compartir con él, el tiempo que se nos cruzó cuando mi vida iniciaba y la de él se apagaba... Que coincidencia ¿no cree?



## CONCLUSIONES.

*La literatura es la palabra y debajo de cada palabra subyace sutil y armoniosamente una idea y no ninguna otra; por eso es necesario adivinar la palabra, acertar con la palabra que sirva para decir lo que queramos y que no se resista a brotar de los puntos de la pluma.*

*Camilo José Cela.*

*Hay que empezar con la voluntad de que aquello que escribimos va a ser lo mejor que se ha escrito nunca, porque luego siempre queda algo de esa voluntad.*

*Gabriel García Márquez.*

El enigma hallado tras la creación no es más una esfera ajena al intelecto humano. Dejó de enfrentarse con la frialdad de una academia que invalidaba su dialéctica y, por el contrario, es ahora objeto de un estudio riguroso y constante que rompe las barreras y límites de los procesos de investigación tradicionales. La palabra escrita, oral y lo que el ser quiere transmitir en general, aquello nacido desde su genio creador se apoya en la profundidad encontrada en cada esquina de la mente.

El investigar-crear, la destreza del ser humano para generar obra de arte, conlleva una exploración de sí mismo, del entorno físico y humano y de la heredad de saberes. El indagar en el laberinto eterno de ser creador es similar a navegar un océano sonoro, visual y camaleónico pero que acerca a quien emprende dicha aventura en un viaje hacia el valor de una obra que transmite, comunica y resuena en la humanidad.

Es de vital importancia el empleo de la investigación-creación en espacios académicos pues esta metodología además de adaptarse a los planes teórico-prácticos, genera un conocimiento relevante y duradero, la colectividad de un maestro investigador-creador con sus alumnos no tendrá como resultado sino lo magnífico del trascender a través del arte en un paso a paso fantástico por el aprendizaje y la enseñanza de la lengua y la literatura. La investigación-creación además propone la deconstrucción de una formación académica rígida y abre las aulas hacia una pedagogía moldeable y dinámica, objetiva y estratégica que cambie la percepción errada sobre la literatura, la escritura y la investigación que una enseñanza inflexible ha construido a lo largo de los años. Logra establecer un método con sentido y significado.

El arte ha sido interprete del protagónico a través de la historia de la humanidad, es representación y conocimiento, habilidad, teoría y encantamiento, valor, repercusión y resonancia, individualidad y colectivo, propicia en el sujeto un conocimiento insondable en el que reflexiona, se transforma, evoluciona, rompe con sus tradiciones y esquemas, propone revoluciones de letras y sentires y es su creación la materialización de todo esto.

Investigar el arte es para un ser que es creador-lector y educador surcar olas creatividad, inspeccionar los desvíos de su mirada sensible, atender al ruido de su alma delicada, tomar un tren hacia nunca jamás, seguir la huella de ingenios estupendos, escuchar áreas desbastadas o florecidas, seguir a la soledad hasta sus escondites y comprenderla sin miedo, reflejar sus latidos en lo escrito, contemplar el abismo de las relaciones múltiples que nacen página a página con el lector, hallar sentido en el sinsentido o dejarlo ser sin más, sobrevivir sin pretextos y crear simplemente, para la posteridad, crear

con valor, crear con la comunicación de testigo y cómplice, crear para resonar, crear para existir, crear para ser.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

Aguilar e Silva, V. M. (1972) Teoría de la literatura. Editorial Gredos, S. A.

Aristóteles (2011) Poética. Editorial Leviatan.

Bachelard, G. (2000) La poética del espacio. Fondo de cultura económica.

[https://monoskop.org/images/1/16/Bachelard\\_Gaston\\_La\\_poetica\\_del\\_espacio.pdf](https://monoskop.org/images/1/16/Bachelard_Gaston_La_poetica_del_espacio.pdf)

Cortázar, J. (2009) Algunos aspectos del cuento. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/algunos-aspectos-del-cuento/>

Daza, S. L. (2009) Investigación – creación un acercamiento a la investigación en las artes. Horizontes pedagógicos, 11 (1), 87-92.

DePaola. T. (2003) La abuelita de arriba y la abuelita de abajo. Norma.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4892970>

Borges J. & Ferrari, O. (2005) En diálogo I. Siglo XXI.

Gutiérrez, A. & Rodríguez, A. (2019) La creación como investigación: aportes para la reflexión desde la experiencia en la Universidad Central. La Palabra, <https://doi.org/10.19053/01218530.n34.2019.9528>

Iriarte, A. (2004) El arte de maravillar. Editorial Universidad Surcolombiana.

Kasza, K. (2003) El día de campo de don Chanco. Norma.

Kundera, M. (1986) El arte de la novela. Tusquets.

<http://biblioteca.unedteruel.org/images/img/ElArteDeLaNovelaMilanKundera.pdf>

Kundera, M (2005) El telón. Tusquets.

Orjuela, H. (1975) La obra poética de Rafael Pombo. Instituto Cara y Cuervo

Pombo, R. (1999) La hora de las tinieblas y otros poemas. Planeta.

Robledo, H. (2005) Rafael Pombo. La vida de un poeta. Vergara.

Ross T. & Willis, J. (2003) Cómo era yo cuando bebé. Norma.

b (2012) El principito. Planeta.

Sánchez, A (2005) Invitación a la estética. Grijalbo.

Rilke, R. M. (2012). *Cartas a un joven poeta*. (3ª ed.). Alianza Editorial.